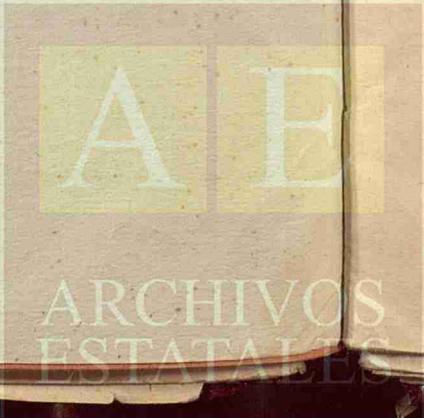




REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
 Editada por el Partido Comunista de Euzkadi

Precio 0,50





Año I
Núm. 19

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

22 - mayo - 1937
Precio: 0,50

LOS MUTILADOS DE GUERRA

La protección y reeducación física de los mutilados de guerra ha de merecernos atención suma.

Por deber y por necesidad.

Porque a consecuencia de esta feroz contienda a la que nos están sometiendo de consuno la reacción peninsular y el fascismo imperialista internacional, han de contarse por miles los hombres que en plena juventud, en plena virilidad, quedarán con algún impedimento físico.

Son muchos ya en Euzkadi los que muestran los muñones de sus miembros desgarrados por la metralla y el plomo fascista. De día en día va aumentando el ejército de inválidos obligados al uso de muletas u otras ayudas.

Y el problema de vida que a estos inválidos y mutilados de guerra se les plantea, ahora y para lo sucesivo, nos impulsa a tratar la cuestión dejando esbozado nuestro punto de vista.

* * *

Entendemos, sobre todo, que han de ser los propios lisiados quienes, colectivamente, están obligados a tratar sobre sus particulares problemas y exponer a continuación sus reivindicaciones ante el Gobierno, a fin de que éste pueda ofrecerles la solución conveniente. Nadie mejor que ellos mismos para conocer, concretar e impulsar sus aspiraciones.

A este respecto tenemos el ejemplo de los mutilados de la llamada Gran Guerra (1914-1918, cuyas Asociaciones específicas en los distintos países ex combatientes continúan laborando todavía, si bien algunas de ellas roídas por el patriotismo.

Los mutilados e inválidos de la Gran Guerra, agrupados orgánicamente, lograron de sus respectivos Gobiernos leyes protectoras para su invalidez: opción preferente a cargos subalternos, suministros gratuitos médicos y ortopédicos, creación de establecimientos de asilo para los totalmente impedidos, e institutos de reeducación física para los inválidos parciales, etc., etc.

Así, millares de jóvenes a quienes la guerra laceró sus cuerpos pudieron convertirse en ciudadanos útiles, reintegrándose a las faenas de la producción. Dejando, a la vez, de ser una carga para el erario público. Inmediatamente, unos; previo un proceso reeducativo, otros.

Es evidente que la reconstrucción de nuestro pueblo, una vez cancelada la guerra con el total aplastamiento del fascismo invasor, habrá de exigirnos a todos un esfuerzo redoblado. La reeducación física y la incorporación de los tullidos al proceso de la producción habrá de suministrarlos buen número de compañeros, y precisamente de antifascistas conscientes y de trabajadores ejemplares, como son todos los que desde

el primer momento han empuñado voluntariamente las armas para cerrar el paso al imperialismo y a la reacción.

* * *

Propugnamos por la creación de fuertes reservas como una de las condiciones precisas para obtener la victoria. Todos los hombres útiles comprendidos en la edad de movilización han de ser efectivamente movilizados. La instrucción militar y los ejercicios de tiro han de declararse obligatorios. La vida ha de hacerse imposible a los emboscados. Los delegados de la Autoridad no han de permitir que ningún hombre movilizable permanezca agazapado en su casa huyendo de las redadas que en calles, refugios y establecimientos públicos se efectúan. Ha de extremarse la vigilancia en las aldeas y en los caseríos, lo mismo en Vizcaya que en Santander, en cuya zona rural pretenden escapar a toda recluta hombres sanos, útiles para la guerra y la fortificación. La zona leal de Euzkadi debe contar con un ejército de cien mil hombres. El porcentaje de los hombres no acuartelados en cada reemplazo puede disminuir considerablemente.

Pues bien. A la par que las mujeres (con cuatro mil compañeras cuenta el Comité de Mujeres contra la guerra imperialista y el fascismo, dispuestas a colaborar en los trabajos de retaguardia), no pequeña parte de los mutilados de guerra pueden suplir perfectamente a los hombres movilizados, de los que sólo una ínfima parte puede considerarse «indispensable» en la retaguardia. Y es incuestionable que a los inválidos se les debe la preferencia.

Muchos de los lisiados a consecuencia de la lucha antifascista pueden inmediatamente ejercer funciones subalternas en los Departamentos del Gobierno (vigilantes, guardias, porteros, ordenanzas, choferes, escribientes, listeros, etc.); en los Cuerpos de seguridad y policía; en las Corporaciones municipales y provinciales (conserjerías, recaudadores de las Secciones de aguas, gas, Cajas de Ahorro, Mataderos, etc.); en los establecimientos de banca, etc., etc.

* * *

La incorporación de los mutilados de guerra al proceso de la producción, de los trabajos burocráticos y de la vigilancia, es, pues, problema cuya resolución interesa de modo particular. Y, como dejamos dicho, son los propios lisiados quienes, en primer término, deben abordarlo. Con vistas no sólo al presente, sino al futuro.

Retaguardia



Guardia del Cuartel de Capuchinos



Preparando las «armas» del trabajo



Desfile del Batallón Prieto a su vuelta del frente



Una muestra más de cómo en Euzkadi son respetados todos los sentimientos religiosos

La sospechosa inhibición de Estados

Unidos

Por Eusebio LAMBARRI

La teoría norteamericana sobre la guerra y la paz, a la que se ajusta el imperialismo yanqui de la época actual, fué expuesta por Teodoro Roosevelt, padre, en *The Independent* el día 21 de diciembre de 1899.

Esta teoría queda sustanciada en la siguiente exposición: «La gran mancha sobre la moralidad internacional europea en la última década del siglo pasado, no ha sido la guerra, y sí la infame paz mantenida por la conjunción de las grandes potencias, mientras que Turquía infligía los mayores horrores de la carnicería, de la tortura y del ultraje a los hombres, mujeres y niños de la desesperada Armenia. La guerra fué evitada; la paz, mantenida. ¡Pero qué paz! Una miseria humana infinitamente más grande fué inflingida durante esta paz, que en las últimas guerras de Alemania con Francia, de Rusia con Turquía; y esta miseria cayó, no sobre los hombres armados, y sí sobre las mujeres y niños sin defensa, sobre la barba gris y la adolescencia, no menos que sobre el jefe de la familia: torturas inflingidas a los hombres y, sobre todo, a las mujeres, demasiado horribles para ser relatadas, torturas en las que da miedo pensar.»

¡Hermosa trilogía victimaria la de Armenia, Etiopía y España! La sensibilidad norteamericana registró en el evangelio imperialista de Roosevelt las torturas que Turquía, menos brutal y consciente que Alemania, imponía a la población civil de Armenia. Esa misma sensibilidad se neutraliza más tarde, cuando Italia somete a torturas más crueles todavía a la humilde población abisinia, y en los momentos actuales, en que la misma Italia, enfebrecida por la gula homicida, impone, asimismo, ayudada por Alemania, nuevas horribles torturas a ancianos, mujeres y niños españoles. El evangelio norteamericano preconiza la guerra antes que transigir con la iniquidad y la injusticia. Cuando Estados Unidos afirma que la cobardía no es promotora de la paz y que el gran mal de la guerra puede ser un mal menor que el hundirse bajo la iniquidad, no suscribe una teoría de carácter universal: justifica su espíritu colonizador de forma sofística.

El pretexto de la iniquidad es argumento de leguleyo. Bastó considerar iniquidad un acto cualquiera, el hecho de la soberanía española en Cuba, para que Estados Unidos arrastrase a España en condiciones precarias a la guerra de 1898 y la arrebatase fácilmente aquella soberanía, obligándola a entregar en calidad de tributo de guerra impuesto al vencido, Puerto Rico y Filipinas, posesiones de las que más tarde, 1929 a 1932, fué gobernador el hijo, precisamente, del autor de la teoría arbitraria sobre el concepto de iniquidad. El imperialismo yanqui, por medio de la filosofía de la fuerza, sustituye la iniquidad que combate por su propia iniquidad.

Una gran mancha sobre la moralidad internacional es esta paz tan celosa de sí misma en la que se inspiran Inglaterra, Francia y Estados Unidos para tolerar la iniquidad de dos pueblos bárbaros, de barbarie primitiva y cuaternaria, dedicados a «infligir los horrores de la carnicería», no solamente a un pueblo civilizado, sino a un gran pueblo que ha introducido su propia civilización en un radio de acción mayor que el de Grecia y la misma Roma. ¿Acaso

no fué la propia nación norteamericana un conglomerado de tribus salvajes de la raza cobriza redimidas de su barbarie a consecuencia de la expansión sentimental y científica de España, sin necesidad de apelar al terrible crimen de la guerra?

Teodoro Roosevelt, hijo, no es fiel al evangelio de su padre. Toma de él los proverbios que justifican esa rapiña legalizada que se designa con el nombre de expansión colonial, pero desdeña su afirmación de que la guerra injusta es un pecado terrible.

El mayor Roosevelt afirmó en su evangelio imperialista que habían librado de anarquía y efusión de sangre a las generaciones porque sus padres sostuvieron a Lincoln y a Grant. El hijo no podrá decir otro tanto. Su complacencia inhibitoria sostiene a Mussolini e Hitler, maníacos de la guerra, que someten al mundo a desenfreno anárquico de torturas estériles y de crímenes repugnantes. Tolerar las ambiciones de los dos déspotas fascistas es la mayor iniquidad que registra la Historia. Si la iniquidad justifica la guerra, no será posible legalizar esta paz vergonzosa que tolera y ampara la tragedia española. La cobardía—afirma Roosevelt, padre—no es promotora de la paz.

El proletariado, que reprueba la guerra, que no la acepta voluntariamente a ningún precio, atribuye a cobardía, cuando no a identificación de propósitos, la tolerancia internacional de los desmanes fascistas en la Península Ibérica. El proletariado sabe que las guerras se experimentan sobre su propia vida y que la iniquidad y la injusticia pueden ser evitadas sin apelar al recurso monstruoso de la guerra, compendio brutal de las máximas iniquidades e injusticias. No aceptan, en consecuencia, el evangelio imperialista de Roosevelt. Cualquiera que fuese la filosofía capitalista al servicio de la guerra, los trabajadores descubren las enormes contradicciones en que se apoyan los sofismas filosóficos y los considerandos jurídicos de la soberbia capitalista.

Ningún sistema filosófico burgués resiste la crítica más inocente. Alemania apoya sus derechos a la expansión en la impetuosa filosofía de Spengler, expuesta en el último de sus libros traducidos al castellano, «Años decisivos». Italia toma de este autor la teoría del *Imperium Mundi*, y la transforma en la del *Impero* italiano, por emulación al cesarismo. Norteamérica nutre su imperialismo con la doctrina expansionista y el derecho a la guerra contra la iniquidad, de Roosevelt. Pero las teorías que dan esencia y vida a un pueblo y le hacen poderoso y fuerte tienen carácter permanente para el político que no traiciona a la Historia. Si la grandeza de la nación es la consecuencia de la aplicación rigurosa de tales teorías, aplicadas de forma unilateral se reducen a simple comercio judío.

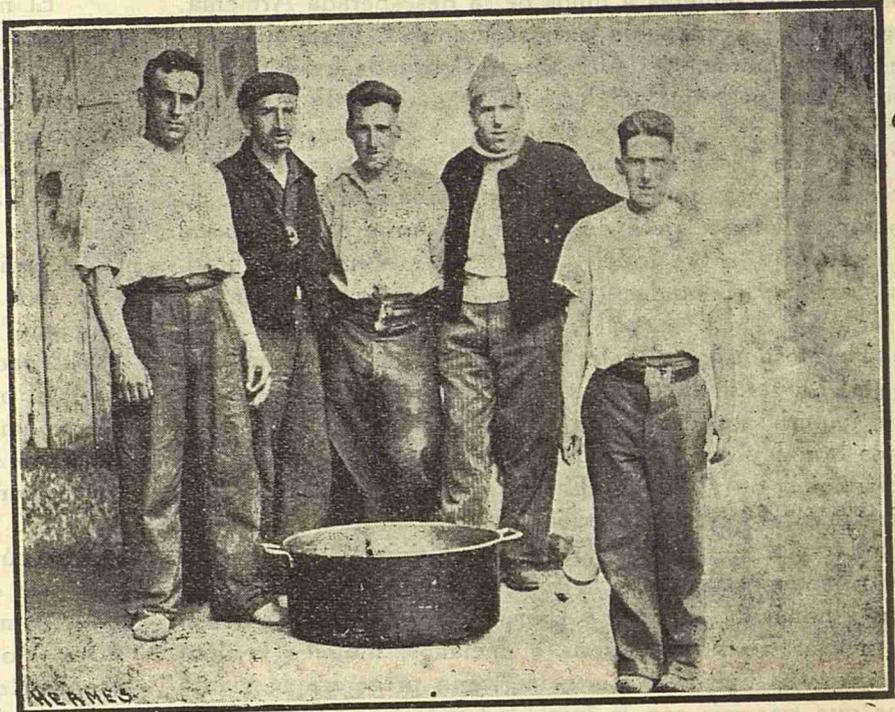
El proletariado debe deducir de esta guerra grandes enseñanzas. La primera, la que dictará su futura orientación, es la siguiente: las teorías burguesas sobre la guerra y la paz, son falsas. La única teoría, la que redimirá a los trabajadores de las iniquidades que justifican las guerras de rapiña, no es otra que la de la unificación marxista. Los trabajadores deben disponerse definitivamente a no servir en lo sucesivo de víctimas obligadas de las ambiciones personales de los políticos burgueses.

Por Eusebio LAMARRRI

*Intendencia de las brigadas
de fortificación del sector
del Gallo*



*Cocineros de las mismas
brigadas*



*Trabajando en el cordón de
Bilbao, a cuya inexpugnabilidad
contribuyen tan intensamente
la cabeza directora de Eguidazu
y el brazo enérgico de "Petaca"*

Las Publicaciones soviéticas y los enciclopedistas franceses

Los filósofos franceses del siglo XVIII ocupan un lugar especial en las ediciones soviéticas.

Esta literatura de una clase joven, activa, llena de la alegría de vivir, esta literatura de la joven burguesía es de un gran interés para nuestra época porque las ideas generosas de los enciclopedistas han influenciado el desarrollo de las concepciones filosóficas de las generaciones que les han seguido. Por eso las editoriales soviéticas publican en grandes tiradas los clásicos del «siglo de las luces».

El jefe ideológico de la burguesía francesa del siglo 18 Denis Diderot, ha sido favorecido especialmente. Las ediciones Academia, han comenzado la publicación de las obras completas de este adversario fogoso y luminoso de la tiranía y el fanatismo en el dominio de la filosofía, de la técnica, de las ciencias naturales, del teatro y del arte.

La serie completa comprenderá 10 volúmenes publicados bajo la dirección de J. Louppol. Los volúmenes aparecidos hasta ahora contienen los más interesantes estudios filosóficos y las obras de Diderot sobre teatro y arte dramático. Traducciones cuidadas, introducciones y abundantes comentarios, ponen las obras de Diderot, al alcance de las grandes masas de lectores.

Por primera vez los lectores rusos podrán conocer los múltiples aspectos de la obra de Diderot. Las ediciones literarias del Estado han publicado «El sobrino de Rameau» (tirada de 20.000).

Sabemos por la correspondencia de Marx y Engels que los fundadores del socialismo científico tenían una gran estima por la obra de Diderot que Marx calificaba de incomparable diciendo que era una fuente de delicias. Marx y Engels, Goethe y Hegel estudiaron «El sobrino de Rameau», admirando esta obra que no podía ser clasificada en ninguno de los estilos literarios tradicionales.

La traducción del «Sobrino de Rameau», va precedida de una introducción de D. Gatchev. Breves comentarios la acompañan.

Como consecuencia del vivo interés que suscitan la vida y las obras de Diderot, se han publicado varias obras dedicadas a este escritor. Johann Altman, Z. Tchalaia, D. Gatchev han analizado el fondo teórico de la obra de Diderot, que fué la ideología de la burguesía revolucionaria. Las ideas estéticas y teatrales de Diderot, han sido objeto de un profundo estudio.

Las Ediciones Sociales y económicas de Moscú han publicado la obra maestra de Condorcet «Bosquejo de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano». Los trazos característicos de las teorías del siglo de las luces han encontrado su expresión en este trazo corto pero rico en ideas. Condorcet que fué el defensor de la burguesía girondina toma el espíritu del hombre para medida de todos sus valores. Dividiendo la historia de una manera artificial en diez períodos la presenta como una lucha de la luz y del espíritu contra las tinieblas y la ignorancia.

No se puede evitar el hacer algunos paralelos históricos, cuando se lee este bosquejo de Condorcet olvidado del público y que la traducción rusa vuelva a la vida. Condorcet expone sus ideas en la época en que la joven burguesía comenzaba su vuelo. El parte a la guerra blandiendo la bandera del progreso, para el bien de toda la humanidad y en nombre de toda la humanidad. Preconiza la acumula-

ción intensiva de los conocimientos humanos como un arma segura contra la ignorancia, combate por el progreso de la cultura y de la ciencia.

¡Qué diferencia con los ideólogos de la burguesía fascista de nuestros días, que atacan el progreso de la técnica y se hacen los campeones del oscurantismo y de la opresión de las masas trabajadoras!

Las teorías fascistas, son los antípodas de Condorcet que predicaba la fraternidad de los pueblos y la interpenetración de las culturas nacionales.

Condorcet no era un materialista: solamente en algunos instantes se ve aparecer en sus concepciones idealistas, resplandores de verdad materialista.

• • •

El interés del lector soviético por el ala izquierda de los enciclopedistas franceses, por los materialistas acabados que eran Holbach y Helvetius es fácil de comprender.

Las obras de Holbach, han sido editadas hace algunos años en la U. R. S. S. y últimamente las ediciones literarias del Estado, han publicado el poema en verso de Helvetius, «La dicha».

La creación de esta obra ha durado largos años. Helvetius en su juventud, escribió los tres primeros cantos; el cuarto data de su edad madura en los tiempos en que el poeta pensador hacía el balance de sus concepciones. En este poema la fuerza destructiva del autor, se manifiesta más que su efecto constructivo. Helvetius critica el catolicismo y a sus servidores, el despotismo del régimen monárquico, la ignorancia y las supersticiones. El ideal positivo de Helvetius, aparece de una manera confusa y molesta. Participando de la ilusión de los enciclopedistas cree en la monarquía ilustrada: panacea llamada a destruir todos los males sociales.

Esta obra de Helvetius, ha sido traducida por Dynnik, que ha escrito también un prefacio. La traducción tenía que resolver un problema arduo: expresar fielmente el fondo filosófico del poema sin perjudicar el estilo poético de Helvetius, ejemplo característico de la versificación francesa del siglo XVIII. El traductor ha salvado bien este obstáculo, pues sus versos son de una literatura fácil y no traicionan el pensamiento del autor.

Hay que felicitar a las Ediciones literarias del Estado, por haber publicado esta obra que de todas las obras de Helvetius, es muy injustamente la menos apreciada. No es la muestra de un género literario bastante raro, la poesía filosófica con el cual se relacionan los poemas sobre la naturaleza de Parménida y de Empedocle, el de Lucrecia «Sobre la naturaleza de las cosas», con los sonetos de Giordano Bruno.

Cada filósofo, se ha dicho, edifica su cuento del mundo. El gran cuento del mundo, el cuento más convincente, porque está basado sólidamente sobre la realidad, son los pensadores del socialismo científico quienes lo cuentan. Pero para crear su cuento sobre una base estrictamente científica, ello vuelven gustosos hacia el pasado para buscar en su tesoro, las concepciones humanitarias y generosas de donde ha partido la filosofía de la época nueva, de la época socialista.

Alexandre DEUTSCH.

El fondo de las conversaciones económicas internacionales

Habiendo rogado el primer ministro belga, M. Van Zeeland, a los Gobiernos inglés y francés que estudiaran el problema de un acuerdo internacional económico, se ha visto en todos los países que las conversaciones sobre la convocatoria de una nueva Conferencia económica mundial se reanimaban.

Sin embargo, la experiencia de todas las Conferencias económicas de la postguerra ha demostrado claramente que no hay ninguna probabilidad de éxito para un acuerdo internacional que aboliera las restricciones impuestas al comercio. Ningún gran país ha manifestado ni manifiesta hoy el deseo de aceptar una modificación seria de su política comercial, de suprimir las barreras del comercio exterior, ni, sobre todo, de hacerlo mediante un acuerdo multilateral.

Por eso se puede creer que el problema de las barreras es más bien un pretexto o, tal vez, una sombrilla para enmascarar otras conversaciones económicas y financieras relacionadas con problemas de actualidad de alcance más práctico.

Sería difícil admitir que ésta fuera la hora más propicia para un acuerdo completo sobre los grandes problemas económicos y financieros. Pero se puede suponer que en estas conversaciones entre los dos países, algunos medios tratan de entenderse sobre la *colaboración económica* con otros países. No sin razón la visita de M. Ransimane a Washington y la de Norman Davis a Londres se han relacionado con las conversaciones anglo-americanas sobre el empréstito alemán. De aquí el interés que ofrece para M. Schacht la Conferencia económica mundial.

La Alemania fascista ha agotado todos sus recursos para comprar al extranjero las materias primas que necesita en la continuación de sus preparativos de guerra. El truco comercial y político de M. Schacht, que ha explotado el sistema de *clearing* para arbitrarse créditos en la mayoría de los países, importando primeras materias con un sistema de reglamento con giros sin transcendencia, ha sido desenmascarado. Hoy, en todos los países y, sobre todo, en los Estados de Europa central y de los Balkanes se esboza una reacción contra esta política y el deseo de hallar para sus productos salidas tales que las mercancías exportadas sean pagadas. Actualmente, en este período de reacción económica no se pueden procurar materias primas en el mercado mundial con estos trucos de contabilidad. Es preciso pagarlas, y para esto Alemania necesita recursos que no tiene. Necesita también dinero para sus armamentos: armamentos redoblados, puesto que la aventura española ha demostrado a Alemania que militarmente estaba mal preparada.

La Alemania fascista no puede movilizar estos recursos financieros en el interior. Precisa divisas extranjeras, y no las tiene. La única solución posible sería un empréstito internacional. El problema del empréstito se convierte hoy en el problema central de la política comercial alemana. Esto basta para explicar el interés súbito de Alemania por la colaboración internacional.

Lo que no se puede comprender tan fácilmente es la actitud de los medios que en los países occidentales están dispuestos a aceptar el nuevo truco de Schacht. En efecto, ¿qué resultados podía producir un pacto que acordara a Alemania sin ninguna garantía de orden político? Este nuevo empréstito serviría para acelerar la construcción de fábricas alemanas de primeras materias artificiales y la exportación

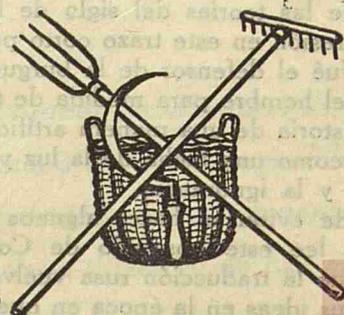
de estas materias hacia Alemania disminuiría. El nuevo empréstito serviría para la reconstrucción de la industria alemana. El *dumping* alemán sería en el mercado internacional un concurrente aún más encarnizado de los exportadores anglo-americanos. El nuevo empréstito contribuiría a intensificar los preparativos de guerra de Alemania, a acelerar la organización de la guerra contra los países saturados que poseyeran materias primas y colonias; es decir, contra Inglaterra en primer lugar.

Por consiguiente, si este nuevo acuerdo económico internacional sobre el empréstito alemán se llevara adelante, no resultaría de ello una reacción en la economía mundial, sino una agravación de los antagonismos y una aceleración del desencadenamiento de la nueva guerra mundial.

La idea del empréstito alemán es demasiado poco popular entre las amplias capas de la población, no solamente en Francia, sino también en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña. Es precisamente por esto por lo que los centros germanófilos de Inglaterra y de los Estados Unidos decididos a organizar el empréstito alemán se ven obligados a ocultar su empresa.

No se puede hablar sencillamente de un empréstito internacional concedido a Alemania; es preciso hablar de un acuerdo económico internacional, de una Conferencia económica mundial. Es imposible proponer directamente un empréstito alemán; se necesita buscar un intermediario capaz de dar a toda la empresa la forma de una acción tendente a la colaboración económica internacional. ¿No es para esto para lo que se se ha elegido como intermediario al primer ministro belga, que, por su política de neutralidad, acaba de facilitar considerablemente la política exterior de Alemania? ¿No es por esta razón por la que M. Van Zeeland emprende el estudio del problema del acuerdo económico internacional con conversaciones con M. Schacht y con un viaje a Berlín que seguirá de un viaje a Washington? Y si Van Zeeland se prepara a la travesía del Océano, ¿no es para tratar de impulsar al presidente de los Estados Unidos, animado de sentimientos pacíficos, a concentrar sus esfuerzos sobre el acto más importante de la *colaboración internacional*: la ayuda a Alemania para la preparación de una nueva guerra mundial.

Por hábilmente ocultados que estén estos proyectos y estos planes, no pueden disimular el hecho de que están destinados a ayudar a la Alemania fascista para que salga de sus dificultades económicas actuales y reforzar su aptitud para los actos de agresión. Es un hecho que hay que tener muy en cuenta.



Carta abierta a mi compañera

Vas a expatriarte, compañera. Este es el último sacrificio que te impones. Acalla tu congoja y piensa que nuestra separación no será tanta; espiritualmente, a través de la lejanía y por encima de los horrores de la guerra que nos hacen los patricidas y los invasores, nuestros sentimientos continuarán unidos en un imperecedero anhelo: nuestro hijo.

Es hora ya que descanses. Has recorrido Euzkadi, huyendo del invasor; hasta hoy la suerte hizo que pudiera adelantar tu retirada a la mía. Sin casa, de pueblo en pueblo, te he hecho padecer toda la trágica tristeza del momento. El ser fiel a mis ideas te ha proporcionado hambre, miseria, penalidades, horrores y ¡orgullo de haber sufrido tanto! Tanto tú como el hijo, sabéis lo que es pasar frío bajo el desamparo de la noche en raso, lo que es el frío de la caridad aun cuando haya querido mostrarse amable y cálida y conoces también lo que es la espera larga y desesperanzada del que marchó y no vuelve; la angustia del augurio alarmista e intencionado que trató de desmoralizarte, hablándote de desgracias...

Formais los dos, el cofre de mis esperanzas y preocupaciones, el de mis alegrías y consuelos, y hoy cuando completando el sacrificio voy a separaros de mí, acaso para siempre, tengo aun una alegría: habeis sabido ser fuertes en la desgracia. Quise poder sentirme orgulloso de vosotros y probé vuestra fortaleza, vigorizando el índice de vuestra resistencia para cuando el futuro de paz llegue. Entonces, cuando el canto a la victoria llene de alegrías nuestra pobre Patria, la post-guerra nos mostrará con vigor impresionante las consecuencias de la barbarie presente y el total de esfuerzo que habremos de realizar para reanudar nuestro vivir por cauces de prosperidad, de bienestar y de justicia. Por ello, en medio de mi tristeza, os veré marchar con alegría sabiendo os hallais dispuestos para soportar las penalidades del período constructivo de la nueva Era que se avecina.

* * *

Acaso te preguntes los motivos verdaderos de la expatriación que os impongo, cuando sé que vuestro deseo es permanecer a mi lado, afrontando todas las contingencias de la guerra. Es sencilla, compañera. Grábala en tu corazón; representa una obligación para mí y una promesa para tí.

Hice engendrar un hijo en tus entrañas y de ellas nació

un hombre más para el mañana con derechos sagrados de vivir y crear para cumplir sus fines. El fascismo, como un nuevo Herodes más feroz, más cruel, busca su destrucción, sabedor de que las generaciones que nacieron de nosotros son posibilidad y garantía de un futuro mejor. ¿Comprendes? ¿Acallarás, madre, tu queja ahora?

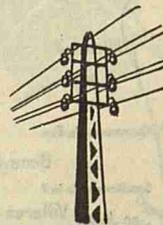
Aun puede durar muchos meses nuestra guerra y, en el destierro al que te obligo, habrás de cuidar de él, no solo en lo físico como madre, sino en lo que a su formación moral e intelectual respecta, como compañera de comunista que eres. Deja para él prejuicios viejos e inútiles que te enseñaran los tuyos; de nada habrán de servirle como no sea para empequeñecerle ante sí mismo y humillarle ante los demás. Hazlo sano de cuerpo y sano de espíritu. ¡Disciplínalo como luchador, pero sin que pierda la libertad como hombre! La Sociedad nueva que habremos de construir, liberadora de la humanidad, así lo exige. Edúcalo como sabes quiero; si es preciso no te apene separarte de él y vive en la soledad, si ello redunde en su mejoramiento intelectual.

* * *

Fortalece en el exilio, más si cabe, tu espíritu. Acaso un día te llegue de la Patria una carta que no será mía, una carta que no contendrá conceptos de cariño y esperanza; una carta oficial, blanca como un sudario, fría como el temor que te atormenta ya aquí. Breve de líneas, escuetamente podrá decirte: «Murió cumpliendo con su deber en lucha contra el fascismo, por la libertad de su patria y por la de la humanidad».

No llores entonces, prepárate para que las lágrimas se ahoguen en las profundidades de tu fortaleza adquirida. Coje al hijo en los brazos, abre ante él el gran ventanal de la esperanza y muéstrale el horizonte amplísimo que se le ofrece; ¡enséñale la ruta que siguió su padre! y graba, de forma indeleble, en su cerebro de infante lo que leíste en el comunicado oficial...

Ariz (Basauri), 18 Mayo 1937.





CUENTOS INFANTILES

«¡ALERTA!»

Es ésta guerra de contrastes profundos entre los dos bandos enzarzados en la pelea.

Nosotros somos los *rojos*: terribles, especie de fantasmas terroríficos que matan, roban y saquean por el sólo placer de hacerlo; y ellos son los bienaventurados, los limpios, los sin mancha, que nunca, ni a nada, ni a nadie, hicieron mal.

Pero ellos bombardean y arrasan ciudades, en las que miles de víctimas infantiles claman venganza, y con los pocos niños que quedan por los sitios por donde pasaron han organizado mascaradas trágicas, en las que se les hace desfilar con paso de parada, atormentando así su naciente imaginación.

Nosotros, por el contrario, preservamos a los niños de su locura destructora, y en todo momento los educamos. preocupación ésta esencial dentro del marco antifascista.

Cultivadores de la máxima de enseñar deleitando, en lo que también nos diferenciamos de los del otro campo, tan abundante en partidarios del palo como único principio pedagógico, el mundo infantil atrae en este sentido, aun en los más difíciles momentos, nuestra máxima atención.

Se ha distinguido en esta labor educadora la Federación de Pioneros de Euzkadi. Primeramente con la publicación de *Pionero*, magnífico acierto y magnífico periódico infantil, que primorosamente editado atrae la atención de toda la población infantil del territorio leal del Norte de nuestra Península, y aun la de los que dejaron hace ya mucho tiempo de ser niños y siguen el ejemplo del clásico papá que compra un juguete para su hijo, con el que principalmente él se va a divertir.

Después, en la actualidad, con la edición de la serie de cuentos infantiles *Alerta*, verdadero alarde de buen gusto, en los que desde las portadas, originalísimas y sumamente atractivas todas, hasta el contenido, ameno y sumamente instructivo, todo se ha unido para hacer las delicias de la infancia, de esta vapuleada infancia de Euzkadi, que tanto y tanto está sufriendo con los criminales procedimientos de guerra *totalitaria* de los generales traidores.

Es grande la labor que la Federación de Pioneros de Euzkadi en éste como en todos los aspectos realiza, y los niños de Euzkadi saben reconocerlo y colaborar con todo el calor de sus pechos infantiles en su máximo engrandecimiento.



La iglesia de Amorebieta, pueblo codiciado por los facciosos



El camarada Vaillant Couturier disparando en Sollube



Grupo sanitario que actúa en Amorebieta

G U E R R A A F I D E C A S



Una de nuestras piezas bien «camuflada»

Diez meses de guerra, semanas de dolor, días de verdadera tragedia soporta actualmente Euzkadi.

Las madres baskas, todas las mujeres baskas lloran desconsoladamente, enjugan sus lágrimas, recorren su calvario mientras sus hijos mueren y riegan con su propia sangre los campos verdes de Baskonia.

Entre tanta desolación el pueblo basko no ha recibido de las autoridades eclesiásticas que residen precisamente en Roma la fascista ni una palabra de consuelo, ni el apoyo resuelto a que ella era merecedora.

Don Mateo Múgica, el obispo de la diócesis privilegiada, abandonó Vitoria y en este momento, por demás sublime, todavía desconocemos las razones que le obligaron a tomar tal radical determinación.

En estos momentos de dolor que soporta Euzkadi, el pastor no debió abandonar sus ovejas amadas, su obligación era el de consolar, de aminorar si cabe tanta desgracia; pero, no ocurrió esto; su silencio tan prolongado, su inhibición absoluta, demuestra de un modo evidente que no está precisamente al lado de los que sufren, al lado de los que lloran, al lado de las madres que elevan sus plegarias a la madre de Dios de Begoña por los que mueren en los campos de batalla.

Siempre sostuvimos que la iglesia en Euzkadi estaba dominada desde Toledo; siempre hemos pensado que Euzkadi, la patria de los baskos estaba suficientemente capacitada para regirse en todos los sentidos, y las tristísimas circunstancias actuales han venido a comprobarlo.

En una noche de invernada desde la Radio Emisora Bilbaina, una voz serena, enérgica, la voz del hombre que tan maravillosamente preside los destinos de la más vieja nación del mundo, recorrió el éter preguntando al jerarca máximo de la Cristiandad a cuando esperaba para definirse, para manifestar su opinión sobre la contienda española y sobre la determinación del pueblo basko.

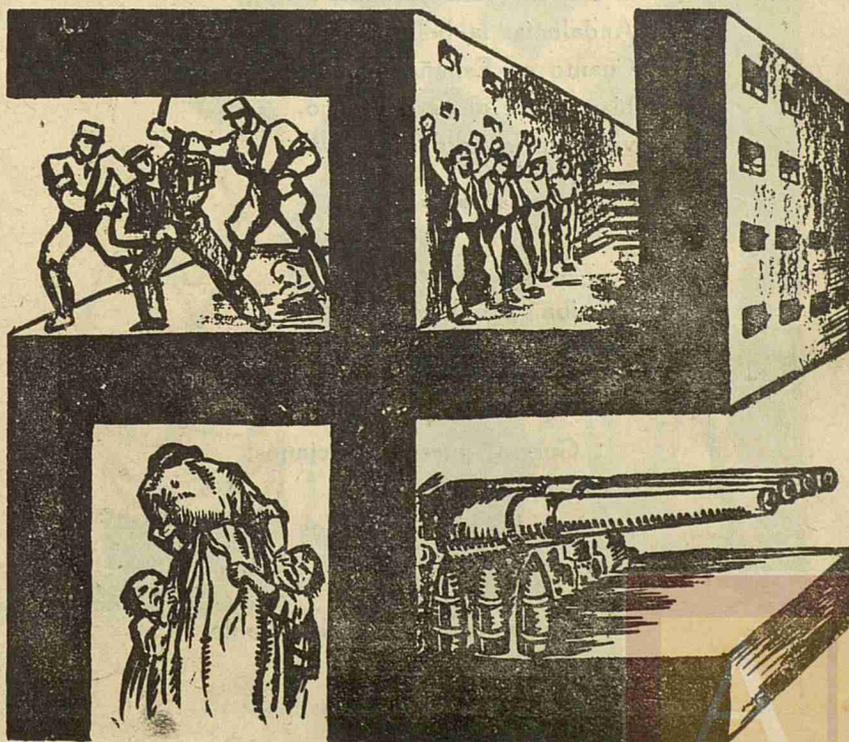
Aquella voz pasó los altos Pirineos; atravesó todo un mundo ignorado y, todavía, este es el momento que el Presidente de Euzkadi espera su respuesta mientras que los malos españoles apoyados por hordas fascistas internacio-

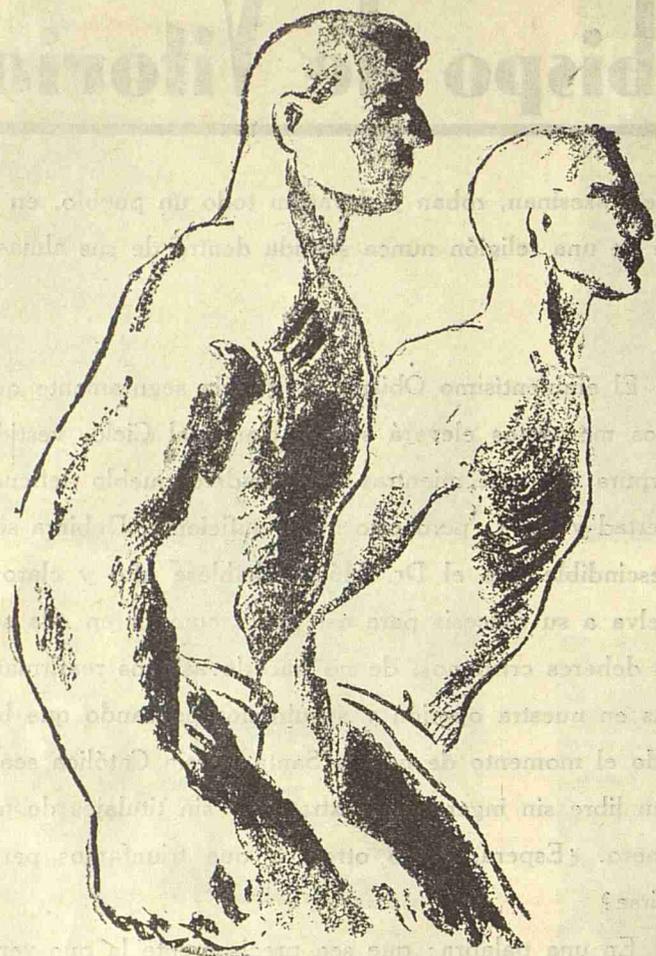
nales, asesinan, roban y devastan todo un pueblo, en nombre de una religión nunca sentida dentro de sus almas.

El eminentísimo Obispo de Vitoria seguramente que en estos momentos elevará sus oraciones al Cielo, vestido de púrpura y grana, mientras su verdadero pueblo defiende su libertad y su fe; pero esto no es suficiente. Debiera ser imprescindible que el Dr. Múgica hablase alto y claro, que vuelva a su diócesis para así poder cumplir en ella sus altos deberes cristianos, de no hacerlo así nos reafirmaremos más en nuestra opinión y seguiremos pensando que ha llegado el momento de que la Santa Iglesia Católica sea también libre sin ingerencias extrañas y sin titulajes de ningún género. ¿Espera, como otros, a que triunfamos para definirse?

En una palabra; que sea precisamente la que verdaderamente represente a Jesús el de Nazaret, a Jesús el amigo de los niños, a Cristo el que amparaba a los pobres, al que murió en una Cruz sufriendo su calvario como sabrán soportarlo cristianamente también los hijos de Euzkadi, donde actualmente caen rotos todos los símbolos de Cristiandad bajo la metralla de las naciones fascistas y mientras las iglesias se derrumban llevando entre sus escombros los mantelillos blancos que un día pusieron sobre sus altares las amantísimas madres que hoy sufren y lloran en este valle.

M.





Victoria

Por Juan Antifascista

Madrid, blasón de Castilla;
Cataluña, la hacendosa;
Asturias, la proletaria;
Euskaleña, la hermosa;
Valencia, la de las flores;
la Extremadura hazañosa;
Andalucía, la bella...
Cuanto en España no es fosa
hizo frente al ogro Franco,
virus de la horda facciosa.

* * *

¡ Arriba los corazones!
¡ Arriba, pueblo español!
Que tu causa, la República,
es hija de la Razón.

¡ Guerra, guerra, milicianos,
a este fascismo traidor;
guerra a los hijos malvados
y al extranjero invasor!

¡ Guerra, guerra, pueblo noble,
empuña prieto el timón,
que la nave de la Gloria
llevas ya en el corazón!

La mujer en la U. R. S. S.

Con este título, la Administración Central de la estadística ha publicado un folleto con una tirada de 10.000 ejemplares.

El folleto comienza citando el siguiente artículo de la Constitución soviética sobre los derechos de las mujeres:

«Derechos iguales a los del hombre son concedidos a la mujer en la U. R. S. S., en todos los aspectos de la vida económica, pública, cultural, social y política.»

Las columnas de cifras de III tablas de la colección muestran en qué medida estos derechos de las mujeres soviéticas son ampliamente realizados.

En 1936, el número total de las mujeres obreras y empleadas ha aumentado en más de 5 millones con respecto al año 1919 y ha alcanzado la cifra de 8.492.000, es decir, el 34% del número total de trabajadores de la U. R. S. S.

Es sobre todo en la industria pesada donde el número de mujeres aumenta continuamente: en 1936 había 2.560.000, contra 1.725.000 en 1928 y 635.000 en 1913.

En la instrucción pública, en siete años el número de mujeres ha pasado de 439.000 a 1.076.000; en salud pública, de 283.000 a 643.000.

La primera parte de la obra está dedicada a las mujeres de la industria: allí se encuentran informaciones sobre la calificación de las mujeres, sus salarios, el nivel de su cultura técnica y general, los cambios en su género de vida y su participación en la vida social y política del país.

Las mujeres toman parte activa en la vida política. De este modo, en el II Congreso de los Soviets de la U. R. S. S. en 1925, el número de mujeres delegadas era de 58 (es decir, el 3,7% del número total de delegados; en el VIII Congreso, en 1936, había 469 (el 20,7%).

En 1934, el 80,3% de todas las mujeres con derecho de voto han tomado parte en las elecciones de los soviets de pueblos, contra 28 % en 1926.

Entre los delegados de los soviets urbanos, el número de mujeres alcanzaba al 30,4 % del número total en 1934.

Este libro, del que hemos sacado algunas cifras, caracteriza del mejor modo la situación de las mujeres en el país del socialismo. Su mayor mérito consiste en hablar la lengua lacónica y elocuente de las cifras.

La mitad del número total de médicos en la U. R. S. S. son mujeres

Después de los datos recogidos de la estadística «La mujer en la U. R. S. S.» publicada por la Dirección Central de Estadísticas, el número de mujeres obreras colocadas, ha aumentado durante el período de 1929 a 1936, en cinco millones. 8.492.000 mujeres o sea el 34% del número total de todos los obreros y empleados trabajaban en las empresas de la industria pesada en 1929 y en 1936, 2.908.000 o sea el 38% del número total de todos los obreros.

A principio de 1936, la U. R. S. S. contaba con 15.338 colaboradoras soviéticas. En enero de 1936 había 42.353 mujeres médicos, un poco menos de la mitad del número global de los médicos en la U. R. S. S. y veinte veces más que antes de la Revolución.

Las escuelas superiores técnicas y las facultades obreras han sido frecuentadas en 1928 por 129.000 mujeres, en 1936 por 575.973.

La participación de las mujeres soviéticas en la administración del Estado es señalada por el hecho que al III Congreso extraordinario de los soviets de la U. R. S. S., celebrado en 1936, había 419 delegados en tanto que al primer Congreso celebrado de los soviets de la U. R. S. S. en 1923, solamente participaron 49 delegados, a pesar que la norma de representación fué la misma.

Las entrevistas de Roma y la guerra de España

Por Gabriel PERI

Desde el 18 de julio, desde que ha comenzado la agresión fascista contra España, cada vez que la República española ha querido apelar a la Sociedad de Naciones la Gran Bretaña y Francia han torpedeado suavemente esta iniciativa. Así se ha dejado falsear los artículos 10, 11 y 16 del Pacto de Ginebra. Así se ha agravado el conflicto y se ha prolongado la guerra.

El razonamiento de los que han mutilado tan peligrosamente el derecho internacional en detrimento de España, se enuncia de este modo: «Llevando el asunto español a Ginebra, complicaremos el problema». Este razonamiento no es nuevo. Es el que ayudó a Laval cuando intentó justificar el sabotaje de Ginebra.

Ante la insistencia del Gobierno español se emplea desde hace algún tiempo un argumento de otro género. Se dice: ¿Para qué pleitear en Ginebra? Ni Alemania ni Italia están dispuestas a llevar el asunto hasta el fin. Aminoran su esfuerzo. M. Ybon Delbos nos decía el otro día que saludáramos como una gran victoria francesa el hecho de que Alemania e Italia hayan aceptado que el problema de la retirada de voluntarios fuera inscrito en el orden del día del Comité de Londres.

Hemos llegado a un momento en que conviene denunciar estos argumentos de pacotilla. Si los que los proponen creen en su valor, demuestran cerrilidad. Si los proponen sin creer en ellos, su caso es mucho más grave.

Alemania e Italia no han aminorado su esfuerzo en España. Prosiguen, a pesar del control, que demuestra así su ineficacia. A pesar del control, aviones alemanes llegan todas las mañanas a España. A pesar del control, 1.500 alemanes han llegado a San Sebastián el 26 de abril. A pesar del control, oficiales italianos han llegado a Vizcaya el 30 de abril. Y gracias al control, las unidades navales facciosas disponen, de ahora en adelante, de una colaboración potente: la de los navíos controladores alemanes e italianos, sin los cuales antaño Málaga no hubiera podido ser tomada, y con los cuales, si las buenas palabras de Eden y Delbos cortentan, la costa catalana y el litoral levantino conocerán mañana el horror de los bombardeos.

¿Puede alimentarse la menor esperanza, la menor ilusión de ver que en los días próximos se aminore el esfuerzo italoalemán? Repetimos con más fuerza que nunca: Sería criminal mantener esta ilusión. No solamente el esfuerzo italoalemán no está dispuesto a ceder, sino que el objeto esencial de la entrevista von Neurath-Mussolini es el refuerzo de la intervención fascista en España.

El primer objetivo de la alianza Roma-Berlín es la acentuación de la guerra de España. El *Deutsche Allgemeine Zeitung* lo confesaba hace dos días: «Queremos una España fuerte contra todo peligro rojo. Todas estas maniobras alrededor de España hacen más actual la visita a Roma de von Neurath, ministro de Negocios Extranjeros alemán. Esta visita proporcionará la ocasión de examinar el conjunto de la situación y de preparar las medidas que se han hecho necesarias».

¿Qué valen, después de este reconocimiento, las de-

claraciones apacibles con que se nos regala regularmente con la ilusión de adormecer nuestra vigilancia?

Quince días después del establecimiento del control naval la intervención fascista continúa. Y el fin de estas conversaciones de Roma es el de asegurar el desarrollo de esa intervención.

Estos son los dos hechos brutales ante los cuales los Gobiernos democráticos están colocados. La agresión es patente. Está probada. Está confesada. Nosotros seguimos pensando que no se puede salvar la paz sin suprimir al agresor.

Hace tres días, Franco, Hitler y Mussolini amenazaban con una hazaña a Francia e Inglaterra si aseguraban el aprovisionamiento y la evacuación de la población de Bilbao. Por una vez Francia e Inglaterra no han cedido. Franco, Hitler y Mussolini no han insistido.

¿Será comprendido el precedente? ¿Se deducirá la conclusión que se impone?



El fascismo "coloca" a todos

HIMNO

DE LAS

BRIGADAS DE CHOQUE

Letra de Ovidio Gondí

Una ma ña na cual que ra di re mos la can ción
fa cil que se ña le el fin la em bar ca ción no na ve ga sin
re mos sin nues tros es fuer zo no ha brá por ve nir . Pu ños y es
pal las y ner vios de a ce ro nues tras Bri ga das de cho que se
van van em pu jan do con pul so cer te ro los ho ri
zon tes del triun fo fi nal

Letra premiada en el Concurso organizado por la Secretaría de
Agipro del Partido Comunista de Asturias

I

Una mañana cualquiera diremos
la canción fácil que señale el fin:
la embarcación no navega sin remos,
sin nuestro esfuerzo no habrá porvenir.

II

Buen camarada: si es roja la estrella,
es por la sangre que allá se vertió;
si otros han dado la vida por ella,
humilde ofrenda será tu sudor.

III

Palas y picos fabrican la gloria
que afanes duros harán tremolar;
por el trabajo se va a la victoria;
no hay más consigna que una: trabajar.

(Estribillo.)

Puños y espaldas y nervios de acero
nuestras Brigadas de Choque serán;
van empujando con pulso certero
los horizontes del triunfo final.

VERDADES

Hemos necesitado pasar por ocho meses de guerra para que se comprendiese este cúmulo de problemas que el Partido Comunista venía planteando ya desde el primer día de la guerra (Ejército regular; nacionalización de los servicios públicos e industrias de guerra; depuración de los mandos y de la retaguardia; Comisarios políticos; creación de reservas orgánicamente adiestradas; entrega en propiedad del caserío y sus tierras a los pequeños campesinos; justa política de abastecimientos y transportes; etc. etc.); muchos de ellos antes ya de estallar la guerra. No podemos esperar otros ocho meses a que todas estas cuestiones, que deberían ser claras para todo antifascista, pueden llevarse a la práctica. No podemos esperar tanto tiempo para convertirlos en realidades. JOSE DIAZ, en el Pleno del Comité Central del P. C. de E. celebrado en Valencia.

Después de los meses de guerra transcurridos, el problema del ritmo, de la rapidez en la realización de las decisiones, desempeña un papel decisivo.—JOSE DIAZ.

Dos acontecimientos de los últimos años han demostrado con entera claridad que la humanidad ya hubiera sido arrojada hace tiempo a los horrores de una nueva guerra mundial si no existiese la Unión Soviética.

El sistema capitalista ha demostrado enteramente su insolvencia en estos últimos años. El sistema socialista que se edifica en la Unión Soviética, ha confirmado plenamente la doctrina de Marx que dice que el desenvolvimiento inaudito de las fuerzas productivas no es posible más que cuando se rompan las cadenas de la dominación capitalista, cuando, sucediendo a la burguesía, el proletariado ascienda al poder.—M. IOELSON.

La fuga ante la verdad, la evasión a lo espiritual es el fenómeno más general de la ciencia burguesa. Unos se refugian en la religión, tanto en las religiones cristianas como en las viejas religiones paganas, como hacen algunos fascistas en Alemania; en las religiones orientales, en el budismo, como los teósofos en Inglaterra. Se ven formarse en el seno de la burguesía toda suerte de escuelas de mística filosófica, esa religión de la burguesía refinada que ha perdido su fe en el dios cristiano y en el dios judío, porque el dios judío

en su unidad, como el dios cristiano en su trinidad se han mostrado incapaces de prevenir al capitalismo contra la crisis.—BELA KUN.

La indiferencia hacia toda teoría es una de las causas por la que el movimiento obrero inglés, a pesar de las notables organizaciones de sus diferentes sindicatos, avanza tan lentamente; es, por otra parte, la causa del desorden y de la confusión ocasionados por el prudhonismo en su forma primitiva entre los franceses y los belgas, y por Bakunin en una forma caricaturesca entre los españoles y los italianos.—ENGELS.

Si desde el punto de vista de la dirección ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado, es necesario el máximo de centralización, en lo que concierne a la información del centro del Partido sobre los acontecimientos (y por consecuencia del conjunto del Partido), en lo que concierne a la responsabilidad hacia el Partido, es necesario el máximo de descentralización. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Debemos también (y lo debemos hacer con este fin, porque sin información la centralización es imposible) descentralizar al máximo la responsabilidad ante el Partido de todo colaborador, de todo círculo adherente o afecto al Partido. Esta descentralización es independiente de la centralización revolucionaria y constituye su rectificación indispensable. Con el fin de que el centro pueda no solamente aconsejar, convenir, discutir (como ocurrió hasta hoy), sino dirigir efectivamente la orquesta, es preciso que se conozca bien cada músico y su instrumento. Es preciso saber exactamente en qué lugar y en qué instrumento musical se ha aprendido a tocar, cuál es el que desafina (cuando la música comienza a desgarrar los oídos) y quien, cómo y dónde se debe desplazar para rectificar las disonancias, etc.—LENIN.

Sobre la base de la experiencia concreta de la Unión Soviética los Partidos Comunistas deben mostrar a las masas pobres y medias del campo, la importancia de la alianza revolucionaria con el proletariado; enseñarles los métodos de lucha contra los terratenientes y el imperialismo; persuadirlos de que únicamente bajo la dirección del proletariado los campesinos laboriosos pueden encontrar la salida real y definitiva de la constante miseria, del hambre, de la ruina, del vasallaje latifundista y de la obscuridad cultural y de la ignorancia.—SINANI.

Untzia zapalatzan

Gure aurretiko idazkian moralidade gaikiko jardun genduan, ta esan genduanari zerbait geyago ezartzeko asmoak gai berean jafaitzea bearezko zaigula deritzogu.

Gauz guziek edo geyenek alde bikoiztiak direla uzteta, bakoitzak bere alderdi gozoa ta samiña dutela esatea albe izan bezaigu, bada.

Ongi esatea askotan luxinga gezurtia baldin bada ere, gozagañi izaten zaigu, ta egiak zenbait aldiz gafaztuda damaigu; gure baitari gauz buifen bat erauzten dionean, batez ere.

Bezteren efuak erazaltzea, norperaren efu antza baldin badu ere, askotan justizi edo donkitekaren onezpenez bear-ki zaigun gauza izan ditek, ta efu oen salatari izateari gaitz-eretz beaf ez diogu, on baizik, agi orotafen argibiderako lana danean, batez ere.

Au onela dala-ta, esan detan bezela, moralidade gayari jafaituaz, agiren bat edo bezte erazaltzera noa, ta gairik egokiena efi koskoferetako oitsundeak ezkeintzen ditala, eren barunpetik tarantziriko gauz erakaskoñik baldin bada, onomen aurkeztuko degu.

Efi txikitango agiek edo gertakizunek edesgafirik badamaiguke, etan bizi diren notin edo persona agerienak bilafu bear dire-ta jauntxoek, apaiz, osakin ta abar.

Jekobak Moisesi eman zizkion manuak edo mandamentuek, efiko jendeak ontzat artu ete zituan galdetu zion-ta, Jaunaren otsein zintzoak, erantzun zion ese: Bat ezik, guziek ontzat artu izan zirela eta Jaun onegiak, bat aren zerkia aldatu na ezika: Ongi zeagok, «gogor zamuña dek baita, begitzun lafia edo ikusi eza egingo diat» eta moldatuko diagu; «Jaunari dagokion gaikikoan, au ipuya baldin bada ere, ludiko jaunek eta jaun ez direnek ere, ipui berak dasan ikusteza egiten ez al-dute? Ofetara oiturik bait-daude. Eroso datozkien gauzetan; Xi, lxi, ixildu gaitean» dasate ta erara daitozkienean, kanpai-soñuz ta guziz aidera ematen ixiltzen ez dire.

Efietako moralidadeak nolako marmoka edo kostra daukanen adirazgafitzat edo eredutzat zerbait esatea on deritzogu.

Bere jendea, txit elizakoi dan efi baten sei apaiz ezagutu giñitun.

Etako bat, bost etxeren jabe zan-ta, etxeko nezkatz edo otsein zitzayonagandik, bezte ainbezte seme-alaba zituan; au, efi guziak zekian gauza zan, ta arelaz ere, jaunetaraño guziek, eren artean, afera txarrik egiten ez zioten, gurpen ona baizik; «Zer egingo zayo, bada? Oriek ere, gizon dire-ta» esaten zutela.

Aetako egun batean apaiz umaltsua, bere jaun lagunekin partxo onean arkitzen zala, mutil koskor batek apaizari aztu zitzayon otoitz-liburua ekañi zion-ta, apaizak; «Zeñek eman dik? Ithandu zion. Bedoñen andreak» mutilak erantzun zion, apaizaren laguneri ta apaiz berari ere, algara eragiñaz.

Autezkunde egunetako batean, goñien alde lan zegian kotxero edo zalditulaiñ bati erausi ziolarik: «Zuk, zaldien kortara joan bear dezu» esan zion-ta, zalditulaiñak, mutu ez zan-ta: Bedoñek Añaga-ko kortara» erantzun zion; izen bereko kortan, nezkatzakin atxitu bait-zuten.

Bezte aundi kankalo bati, Brage-ton deitzen zioten, nezka-zale ausarta zalako, nunbait.

Apan bero deitzen zioten bezte bat, nezka zar mamitsu batekin bere naikunde gutziak izaten zituan ta, donostiko jaun aberatz baten seme zan gazte etofi befi batek, nezkatzeri pakerik ematen ex ziela, eren gonaren usantsuan, atsedenek gabe ibiltzen zan.

Bosgafena zafa zan-ta, diruari baizik, beztetarako gai ez zala, bere atsegin osoa, dirutan izaten zuan; diru txatafiez beteriko saku aundi zamar bat zuan ta mutil koskoferi, eramane baldin bazuten erentzat eskeintzen zien. Ona emen, bada, moralidadearen bost eredu nun erazaldu ditugun. Alejandro Borjia Aita Santuak bezela pozoyez inor il ez zutenek ziren, baña, ta eren arageit-zaleari barkazioa opa deikeogu.

“Siren” txistularia

Txistu joka ari zaigu

Txistulari zoñotza

T'ondoren entzuten degu

Sutunpaloen (1) otsa.

Egazi beltzak dabilte

Egalari ortzian (2)

Beren atoyen buñunda

Zabaldurik aidean.

Gizon zar ta emakumeak

Umeekin naztean

Zatoñak oi-dun bezela

Sartzen dire lurpean.

Jaurten digun oñazkaña (3)

Goitik beera badator

¡Ai! Bere txistu zitala

Entzutez ez gaude gor.

Txistu, txistu, beñiz ere,

Ogeigañen aldiyan,

Etxe zararen sayetzak

Suturik daude leyan.

Eneko ta kañaxiak

Amilka entzun dira

Gorputz ilotzen zatiak

Doaz ingumarira.

An burua, emen ixtaña,

Bezte artan orpoa,

Eñauts biñrtu ez dana

Zatietan dijoa.

Txistu dagi beñiz ere:

¿Boñeroak zer nai du,

Oñenbezte eriondakin

Azekairik ez al-du?

¿Egazi añaño beltzok

Goitik beera amiltzeko

Ortziango indañen bat

Ez al-degu izango?

Buñun-buñun dagitela

Badoaz azkenean

Odolezko ugazti bat

Utsirik ondorean.

T'eskutatu zaizkigu

An... an... uññean.

(1) Cañón. (2) Zenit. (3) Rayo.

Pedro Arbuesen ta Torkemadaren biotzeko irain erioz-gañiak beren biotzok kutsutu ez zituan, ta jendearen arterako giz atsegintsuak ziren. Gure goraintzi-alak, beren efuetarako efarik batere ez dauka barkazioaren elki samuña baizik. Gizon ta efukoñak, bait-ziren, ¿Eren kaskoak arikatzeko lendabiziko añaña zefiek jaurti dezake?

EN LAS TRINCHERAS DE VILLAVERDE, MADRID

Por

G. SORIA

Si se hubiera dicho, no hace todavía muchos meses, a cualquiera de estos rudos obreros madrileños, a quienes la improvisación de esta guerra ha hecho soldados, que él defendería un día a Madrid y los destinos de España en las trincheras, una sonrisa escéptica habría acogido a estas palabras.

Hoy, toda una red de atrincheramientos minuciosamente contruidos defiende Madrid contra el invasor. Los hombres viven en ellos, se baten en ellos, conocen llegar la noche, las horas sofocantes del ataque, sabiendo ya lo que pueden significar los mil ruidos de la guerra, distinguiendo la partida de un cohete de la de un ciento cincuenta y cinco, enterrándose al crujido característico de las bombas de mortero en ruta. El olivo y todo lo que hacía el decorado secular de las guerras civiles del pasado, ha desaparecido de la psicología del combatiente español, que ahora ya, juzga con severidad sus reminiscencias sobre la guerra detrás de los árboles y sabe apreciar y poner en práctica los diferentes medios para volar un tanque. Los milicianos españoles se han convertido en soldados, las milicias, han llegado a ser un gran Ejército popular que se consolida cada día y que será el Ejército de la victoria total de la República.

Yo he podido convencerme de esto en una noche pasada en el frente de Villaverde, en el sector comprendido entre Carabanchel y Villaverde, que lleva el nombre de Barrio de Usera. Es una aglomeración de casitas que, en pleno día, muestran los muros agrietados, los pequeños huertos, donde no crece ya la verdura, sino donde florece, próspera, la vegetación más extraordinaria, de obuses sin explotar, cajas de todo lo que se quiera, de asnos despanzurrados tendiendo sus bocas descarnadas al viento, de cascotes, de tiestos, de los objetos más heterogéneos.

Además, las casas no tienen ya su salida natural. Si uno quiere salir por la puerta que da enfrente a la entrada, se le coge violentamente por la americana. Allá abajo, enfrente, es decir, a cincuenta metros, está el frente. Entonces se os dice, nada de fanfarronería, es inútil ofrecer su pecho al fuego.

Se comienza entonces a caminar por un laberinto de corredores, de tabiques, de montículos, de jardincillos, donde la misma vegetación florece con insistencia. Después, de golpe, aquí y allá se desciende hasta dos metros bajo tierra. Estamos en las trincheras del barrio de Usera, donde, desde hace algunos días, los nuestros se han instalado como vencedores, después de hacer echado al enemigo. Estas trincheras donde comenzamos a deslizarnos, teniendo por toda claridad el lento e irregular jadeo de un montón de brasas, estaba, hace todavía ocho días, cuando el enemigo se enterraba en ellas, a cielo descubierto. Hoy, están recubiertas. Los republicanos han pensado inmediatamente en protegerse contra los morteros fascistas. El ramal de fortificaciones hace bruscas curvas; a cada metro, por unas troneras, sale el cañón amenazador de un fusil.

Esta noche, como todas las otras, es turbada por el traqueteo continuo de las ametralladoras y el estallido rabioso de las balas explosivas de que están ampliamente provistos todos los fusiles del enemigo. Los muchachos velan. Los hay de todas las edades; todos están atentos en su puesto. Con la mano constantemente sobre el gatillo, disparan sin tregua. El fuego rueda. La noche es cortada por los res-

plandores de la fusilería. Allá arriba, a la izquierda, uno de nuestros reductos impone a los rebeldes el ritmo imperioso de sus ametralladoras. Y por encima, el crujido de nuestros cañones que disparan sin cesar desde hace ya un cuarto de hora.

Se me ha prevenido que el golpe de mano que las tropas republicanas van a intentar hacia las líneas enemigas, tendrá lugar hacia las once de la noche. Los hombres se preparan sin cesar. Van a salir por el ala izquierda de la trinchera. Durante todo el día, los zapadores han trabajado, en minar esta casa, cuya sombra emerge a algunos centenares de metros hacia el Oeste. Por la noche, los marroquíes van a dormir a esa casa, prefiriendo el calorcillo de las casas obreras a los rigores de las noches de diciembre. Pero el destino de estos marroquíes está echado, pues los hombres han salido de la trinchera.

Se espera durante algunos minutos pesados y largos de silencio. El destacamento que ha partido para hacer el reconocimiento se arrastra lentamente, pues es necesario desconfiar de los cohetes que pueden llover de un momento a otro. Pasa una media hora. El cañón continúa tronando. En nuestras galerías, a través de las troneras, los relámpagos desgarran con regularidad la noche con grandes rayas rojas. Han pasado tres cuartos de hora; son las doce menos cuarto. Se oye un ruido enorme como un derrumbamiento. Los bloques de tierra retumban ahogados en su caída por la aspiración del lodo. Después, casi sin interrupción, como un eco que renace, una serie de detonaciones profundas. Los dinamiteros del destacamento que habían avanzado hasta algunos metros de las trincheras fascistas, sin ser vistos, rocían con sus cargas explosivas a los rebeldes enterrados en sus refugios. Se espera un cuarto de hora. El destacamento vuelve completo. Habían cumplido su misión. El capitán que le dirigía, dirigiéndose al comandante del sector, le dice con voz tranquila al hacer su informe: en la casa, debía haber unos setenta. Pienso que todos han sido sepultados. En cuanto a las trincheras, estaban llenas de guardias civiles. Les hemos dejado caer sobre la cabeza 150 cartuchos de dinamita. Todos nosotros estábamos alrededor del comandante.

Pero, he aquí que súbitamente, las ametralladoras rebeldes entran en acción, después el cañón. Pero todos sus proyectiles caían detrás de nosotros. Los fascistas quisieron ejercer represalias. Serían necesarias columnas enteras para decir lo que fué su contraataque en la noche y de qué admirable abnegación dieron pruebas los soldados republicanos. Los rebeldes, locos de rabia, avanzaron en la sombra, cubiertos por su artillería, que tiraba sin cesar y llegaron hasta algunos metros de nuestras trincheras. Los dinamiteros salieron de nuevo. Y entonces, en las filas fascistas, fué la desbandada. Los marroquíes huían por todas partes y los nuestros les hostigaban sin cesar.

A la una de la mañana, volvió la calma. Sólo algunos tiros de fusil aislados se oían de vez en cuando. Las tropas republicanas habían escrito una nueva página admirable en la historia de la defensa de Madrid y demostrado que, los que hace tres meses, no conocían nada de la guerra moderna, saben afrontar la disciplina del combate y la guerra de trincheras.

V
L
A
D
I
M
I
R
O



P
O
T
E
M
K
I
N

ha sido nombrado primer Comisario adjunto de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S.

Por decisión del Presidium del Comité ejecutivo central de la U. R. S. S., V. Potemkin ha sido librado de sus funciones de embajador de la U. R. S. S. en Francia y ha sido nombrado primer Comisario del pueblo adjunto de Negocios extranjeros de la U. R. S. S.

Vladimiro Petrovitch Potemkin, nació en 1876 en Tver. Es hijo de un médico. Hizo sus estudios en un colegio, y en la Universidad de Moscú.

En 1899 fué encarcelado en la prisión de Boutirki por formar parte de una manifestación de estudiantes. En 1905, su participación en el movimiento revolucionario, fué causa de su expulsión de la ciudad de Moscú, por orden de la administración.

Antes de la revolución de 1917 dió clases de enseñanza y publicó algunas obras literarias.

De 1917 a 1919, trabajó en el Comité ejecutivo de la provincia de Moscú; dirigió después le sección de instrucción pública del Comité ejecutivo de la provincia de Odesa y fué miembro de la Comisión de Estado de la instrucción pública de la R. S. F. S. R.

De 1919 a 1921, fué Jefe de la sección política de la Ar-

mada Roja sobre el frente meridional y después occidental y miembro del Consejo revolucionario de la sexta Armada.

De 1921 a 1922 fué miembro del Comité ejecutivo de región de Odessa.

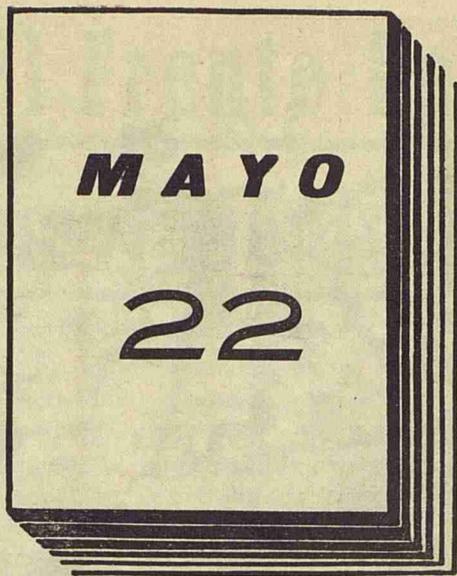
En 1922 y 1923 V. Potemkin trabajó en la Comisión de la Cruz Roja en Marsella y fué Presidente de la Comisión de repatriamiento en Stambul.

En el mes de Marzo de 1924, V. Potemkin fué nombrado Consul General de la U. R. S. S. en Stambul, puesto que ocupó hasta octubre de 1926.

Desde esa fecha hasta noviembre de 1929, ha sido Consejero de la Embajada de la U. R. S. S. en Turquía.

Después de 1929 a 1932, ministro de la U. R. S. S. en Grecia. De noviembre de 1932 a diciembre de 1934 V. Potemkin fué embajador de la U. R. S. S. en Italia y el 21 de diciembre de 1934, fué nombrado embajador de la U. R. S. S. en Francia.

V. Potemkin, es miembro del Partido Comunista de la U. R. S. S. desde 1919 y miembro del Comité ejecutivo Central de la U. R. S. S.



- 22 DE MAYO DE 1537.—Obtención del grado de doctor en Medicina, en Montpellier (Francia), por el célebre literato Francisco Rabelais, autor de la novela «Gargantúa». Tuvo que huir del convento en que pasó su juventud y en donde se hizo sospechoso de herejía.
- 22 DE MAYO DE 1871.—Las tropas de Versalles, victoriosas sobre los defensores de la Comuna, hacen su entrada en París.
- 22 DE MAYO DE 1872.—Celebración de un Congreso socialista alemán en la ciudad de Gotha.
- 22 DE MAYO DE 1924.—Muerte de Francisco Mora, antiguo secretario, desde 1868, de la Internacional española. Publicó en Madrid, en 1902, «Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días». Había nacido el 22 de septiembre de 1842.

TODOS LOS ESFUERZOS DE TODOS LOS REFORMADORES UTOPICOS JUNTOS no logran jamás turbar en lo más mínimo el reposo de la clase dominante. Por el contrario, al primer aliento del Socialismo revolucionario se conmovió la sociedad burguesa, que ya se tambalea y amenaza ruina.

Todas las afirmaciones del Socialismo utópico (falansterios, Icaria, etc., etc.) se desvanecen ante la realidad de los hechos. Por el contrario, todas las afirmaciones del Socialismo científico tienen una explicación lógica, cuya realidad salta a la vista.—FRANCISCO MORA.

(De *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*. Introducción, cap. I, *El socialismo moderno*).

Cincuenta fechas de la Asociación Internacional de Trabajadores

III

1 DE MAYO DE 1866.—Reunión del Consejo general de Londres, dándose cuenta de la asistencia de Jung y de Lafargue a la sección local de ladrilleros y del entusiasmo con que en ella fueron recibidos.

15 DE MAYO DE 1866.—Reunión del Consejo general, aceptando el ingreso de la sección de obreros sastres de Darlington en la Internacional.

22 DE MAYO DE 1866.—Reunión del Consejo general, leyéndose en él una carta de Ginebra anunciando la huelga de zapateros y nombrándose después en el Consejo una Comisión encargada de tratar con los ladrilleros y ebanistas de Strafford acerca del ingreso en la Internacional.

17 DE JUNIO DE 1866.—Reunión del Consejo general, dándose cuenta en él del apoyo pecuniario acordado por una sociedad de toneleros y otra de carpinteros para gastos del proyectado Congreso de Ginebra (Suiza).

3 AL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1866.—Celebración del primer Congreso de la Internacional en Ginebra, presidido

por Jung, asistiendo sesenta delegados de distintos países y quedando reelegido el mismo Consejo general de Londres.

28 DE SEPTIEMBRE DE 1866.—Reunión del Consejo general, leyéndose en él varias cartas, entre ellas la de los impresores de un diario de Nueva York, opuesta a la inmigración obrera en la citada ciudad norteamericana; lectura de una carta de los huelguistas tipógrafos y xilógrafos de Hildon y de otra de los obreros canasteros comunicando el lock-out patronal contra estos últimos.

JULIO DE 1867.—Llamamiento del Consejo general a los afiliados a la Internacional acerca de la designación de delegados para un Congreso próximo.

2 AL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1868.—Celebración del tercer Congreso de la Internacional en Bruselas (Bélgica), con asistencia de ochenta y siete delegados de diversos países.

ESTAMPAS DE LA GUERRA



El Comité de Mujeres contra la guerra imperialista y el fascismo cuenta con cuatro mil mujeres dispuestas a realizar trabajos de retaguardia. La inactividad no existe para ellas, y mientras no realizan otra labor contribuyen a la inexpugnabilidad del cordón de Bilbao



Milicianos del batallón 7.º de la C.N.T.



Sección de enlaces del 7.º batallón de la C.N.T.



El producto del trabajo de nuestros *añantzales*, que se ríen de los buques facciosos, es recibido con alegría por Bilbao

El Frente Popular frente al movimiento nazista en Chile

Por MARCUS

En los últimos tiempos, se desarrolla en Chile y redobla su actividad el llamado partido nacional-socialista (nazista). Se trata de un movimiento reaccionario, donde los métodos salvajes del fascismo europeo son puestos al servicio de la dominación imperialista y feudal; de un movimiento concertado con el fascismo hitleriano y cuyos jefes alientan un odio bestial contra la clase obrera y contra el comunismo. La mano provocadora del fascismo alemán ha sido públicamente denunciada por las fuerzas democráticas del país. Este movimiento es pagado y dirigido por agentes directos de Hitler. El gobierno de Alessandri, bajo la presión de las fuerzas más reaccionarias y completamente entregadas al imperialismo, representadas por el ministro de Hacienda, Ross, ha llegado hasta a autorizar a los nazistas el uso de los uniformes hitlerianos.

Precisamente, en el momento en que el Frente Popular levanta la bandera de la unión de todo el pueblo en lucha contra la dominación del capital extranjero, la bandera del respeto de las libertades democráticas constitucionales, los dirigentes del movimiento nazista tratan de empujar al pueblo chileno a una lucha fratricida de la cual puedan aprovecharse para la implantación de una dictadura abierta.

¿Cómo es posible que hijos del pueblo chileno, trabajadores, obreros auténticos, militen en una tal organización, participen en acciones francamente antipopulares, en actos de terror contra las agrupaciones gremiales y democráticas? Esto tiene su explicación en la propaganda hábil de sus iniciadores y dirigentes que presentan al Frente Popular como una fuerza antinacional, enemiga de la patria, fautores de guerra civil, etc., mientras que ellos desarrollan una impúdica demagogia social proponiendo soluciones «radicales» frente a los problemas que interesan vitalmente a las masas populares. En efecto, si es cierto que se trata aquí de un movimiento reaccionario, es cierto también que en él late un elemento que no puede dejarse de lado, o sea, el descontento de las masas del pueblo ante las dificultades, ante la repugnancia a la dominación imperialista sobre el país y

el deseo de obtener un cambio favorable. Sobre este profundo descontento es sobre lo que especulan audazmente los jefes fascistas.

En un reportaje, el jefe nazista, Jorge Gonzales, declara que su movimiento aspira:

«A la liberación del yugo del imperialismo internacional y, en especial, del yanqui; a la constitución de un Gobierno popular, cuya principal misión sea llevar a la realidad las aspiraciones de justicia social de las clases trabajadoras.»

Como vemos, una particularidad de este movimiento, con respecto a otras formaciones reaccionarias, es que levanta la bandera antiimperialista, ya que es mediante esta bandera como los jefes reaccionarios y fascistas pueden más fácilmente abrirse camino entre las masas y muy particularmente entre la juventud. El movimiento nazista chileno, con insistencia y audacia, ataca a los monopolios imperialistas y al Gobierno, proclamándose un «movimiento de trabajadores». Pasar por encima de estos aspectos importantes de la propaganda nazista, ignorarla mismo, significa de hecho dejar cancha libre al engaño del pueblo chileno, no tener en cuenta el estado de espíritu que anima a los adherentes de este movimiento; significa la renuncia a la ayuda necesaria que las fuerzas democráticas tienen que prestarles para que *vean claro* y para enderezarlos por el verdadero camino de la paz y del progreso.

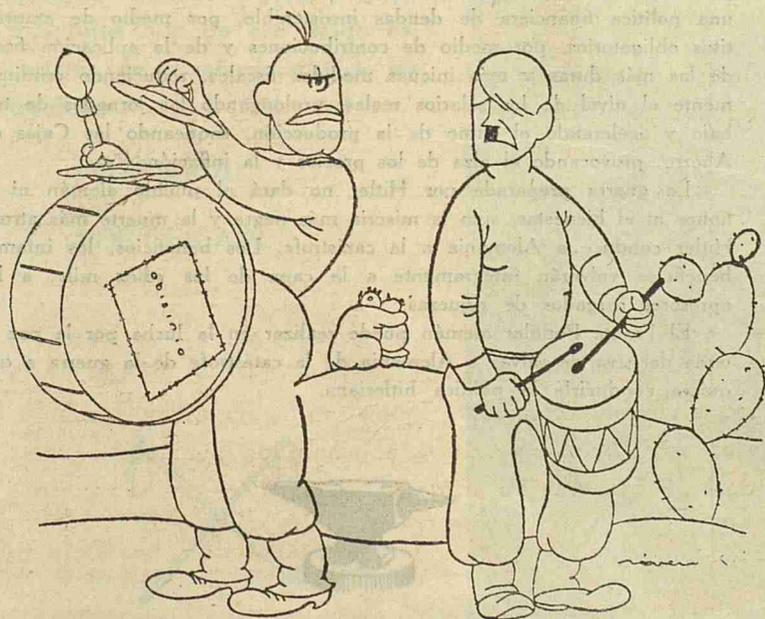
Falsa sería la idea de que movimientos de esta naturaleza se construyen únicamente a base de mercenarios y desclasados; falso sería el dar a cada «nazista» el sello de fascista y reaccionario; peor aún: sería suicida para la causa de la lucha popular contra el imperialismo y la reacción, la idea de que la lucha física es el medio para cerrar el paso a este movimiento reaccionario.

En Chile, el primer enemigo del pueblo, de la paz, de bienestar, de la cultura y de la libertad es el imperio; y es contra la opresión imperialista como el Frente Popular debe dirigir su acción. De la división del pueblo sólo gana el enemigo común. *Por esto es por lo que el Frente Popular no puede menos que condenar los actos de violencia provocados por los jefes nazistas y TENDER LA MANO a todos los hombres del pueblo enrolados en el movimiento nazista que desean, como él, combatir contra la explotación imperialista, para la liberación y la grandeza de Chile.*

El Frente Popular, expresión genuina de la voluntad de toda la Nación, a excepción de un puñado de traidores de la patria vendidos al imperialismo, no está dispuesta a dejar a merced del enemigo una sola parte, aun relativamente pequeña, del pueblo trabajador. El no se deja llevar por ciegos y espontáneos impulsos; su política, inteligente y real, no se prestará a las especulaciones y maniobras de los que quieren dividir el pueblo en dos bandos para después golpearlos mejor en sus anhelos y aspiraciones más sagradas.

Los combatientes del Frente Popular no buscan a los enemigos en las filas del pueblo laborioso. Por esto tienden la mano a los nazistas engañados por sus jefes y los invitan a luchar con ellos para conseguir las sanas y justas reivindicaciones que les son comunes; por ello trabajan de todo corazón para la unión del pueblo chileno, cuyas tradiciones gloriosas le dan motivo para confiar en la victoria en la lucha contra la opresión imperialista y las fuerzas negras de la reacción. Y para hacer de Chile un país libre y feliz.

DESCONCIERTO



Sospecho, Benito, que nos vamos a tener que ir con la música a otra parte.

Cómo Hitler quiere financiar la guerra

Por B. Stéfan

Para hacer la guerra hace falta dinero, dinero y más dinero, o más bien valores y más valores. La guerra reduce a polvo, por medio de un proceso completamente improductivo, formidables cantidades de productos. ¿De dónde tomar estos valores? ¿Cómo financiar los gastos aplastantes de la guerra? Las lumbreras del III Reich rivalizan en celo en el estudio de todos los objetos en relación con la guerra para la cual trabaja Hitler; pero no hay muchos cuando se trata de abordar este tema: *el financiamiento de la guerra...*

Son poco numerosos los que expresan su opinión a este respecto; pero esos pocos esclarecimientos son, sin embargo, ricos ya en enseñanzas para el pueblo alemán.

¿Cómo ha sido financiada la guerra mundial de 1914-1918? El régimen de los Hohenzollern tuvo que recurrir, ante todo, al régimen de las letras y los empréstitos; los impuestos de guerra no fueron creados más que más tarde, a partir de 1916, y cubrieron aproximadamente la sexta parte de los gastos de guerra. Letras y empréstitos fueron en primer lugar, garantizados por los capitales improductivos o liberados; además, Alemania disponía de un haber de 20.000 millones en el extranjero. El gobierno emitió bonos del Tesoro, después empréstitos cuya renta debía permitir, en primer lugar, el cubrir las letras. Pero el volumen de las letras se aumentó en tales proporciones, que la renta de los empréstitos no bastó ya para asegurar esta cobertura, a pesar de que los empréstitos, en número de nueve en total, habían aportado cerca de 100 millones de marcos. Se dió prisa a emitir billetes de banco y el valor de los billetes en circulación alcanzó, a la terminación de la guerra, la suma de 22.500 millones de marcos, a los cuales vinieron a añadirse diez mil millones de bonos de las cajas de préstamo, así como toda clase de «monedas de crisis». Un inflación comenzó en los últimos años de la guerra. Los precios subían. Finalmente, el total de los gastos de guerra se elevaba a 160 mil millones de marcos.

He aquí lo que ocurría en aquella época de la cual Hitler dice en su *Mein Kampf* que, «Consternado por un indecible entusiasmo, caí de rodillas para dar las gracias al cielo con un corazón desbordante porque me había sido permitido vivir una tal época». A dos millones de alemanes, sin embargo, de los cuales casi la mitad no tenían más que 20 a 25 años, no les fué permitido vivir; sus cadáveres se pudrieron en los campos de batalla. Y con la muerte, fué la más formidable miseria la que pesó sobre el pueblo alemán, en tanto que los beneficiarios de guerra y los especuladores nadaban en oro.

* * *

¿Qué ocurrirá en una guerra a la cual conduce la dictadura hitleriana? Su financiamiento exige cantidades incomparablemente más elevadas. Si se toma 1914-1918 como punto de comparación, aparece que la motorización general del ejército, el equipamiento de una multitud de tanques, de cañones, de aviones, el extraordinario aumento de los medios de destrucción y la importancia del consumo de materias primas, devorará cantidades incomparablemente mayores. Además, los escasos recursos capitales improductivos disponibles han sido ya agotados por el rearmamento que ha efectuado hasta ahora el gobierno hitleriano; el volumen del capital liberado en caso de guerra no será muy importante. Se opera ya hoy sobre una gran escala con letras y empréstitos, y la deuda pública alcanza ya en el momento actual, a 45.000 millones, cantidad que antes sólo había sido alcanzada en 1936, a los dos años de guerra. Puede estimarse ya desde ahora que los seis primeros meses de una guerra hitleriana costaría tanto como el total de los cuatro años de la última guerra. Al cabo de un cierto tiempo, las máquinas de calcular del Estado pasarían de las columnas de los miles de millones a la de los trillones... ¿Dónde encontrar los recursos? ¿Y qué sería del pueblo alemán en una tal aventura?

Se adivina bien por qué las lumbreras del III Reich permanecen mudos cuando se aborda este objeto: el financiamiento de la guerra.

* * *

El consejero de los archivos del Reich, Dr. Pantlen, en un artículo publicado por el *Deutsche Volkswirt* confesó que — teniendo en cuenta que Alemania no dispone de ningún haber de 20.000 millones en el extranjero, que las reservas de materias primas de Bélgica y del Norte

de Francia no podrán esta vez caer tan rápidamente en manos de los alemanes, etc. — es necesario contar con gastos de guerra muy considerables. ¿Cómo deben ser cubiertos estos gastos? En primer lugar, por un *aumento de todos los impuestos*: teniendo en cuenta que el pueblo soporta ya las cuatro quintas partes de los impuestos, puede uno darse cuenta de lo que significaría esta imposición de guerra. En segundo lugar, el *consumo debe ser disminuído*. El Dr. Pantlen escribe que

«La población no afecta al servicio militar o a la industria de guerra deberá acomodarse al extremo mínimo psicológicamente concebible.»

En tercer lugar, «se verán probablemente nuevos *empréstitos de guerra*, que tendrán la tendencia a tomar la forma de empréstitos forzosa». En cuarto lugar, si la guerra se prolonga

«Serán inevitables medidas encaminadas bajo una u otra forma a establecer lo que se llama *inflación*.»

Sobrecarga de impuestos, hambre, contribuciones forzosas, inflación: ¡he aquí lo que se destina al pueblo alemán!

El régimen hitleriano y sus comanditarios del capital financiero favorecen una forma de la economía de guerra parecida a la aplicada durante la gran guerra (esta forma que Lenin definía como un «capitalismo de Estado monopolista de guerra»). Los primeros esbozos aparecen ya.

* * *

En todo caso, los gastos de una guerra hitleriana alcanzaría cantidades tan vertiginosas y la explotación del pueblo será tan dura, que otro economista pardo, Stuebel (véase *Des Komj Instt 2. A. 1936*), no ve otra solución que golpear sobre la mesa y gritar que el financiamiento de la guerra no juega actualmente más que un papel muy limitado y que, al contrario de lo que se produce bajo el liberalismo, el dinero no juega en suma ningún papel en la guerra bajo el régimen autoritario actual, siendo la cosa más importante el arreglo económico militar del país y «la educación del pueblo en el espíritu militar». ¿El sentido de estas declaraciones? El régimen de dictadura fascista emitirá a voluntad billetes de Banco, especulará sobre las letras y agobiará al pueblo con el peso de los impuestos; lo esencial no es hablar demasiado, sino enseñar al pueblo a callarse, a gritar: «¡Heil Hitler!», a morir de hambre.

Las exposiciones de los economistas pardos, que no difieren entre sí más que en puntos sin importancia, tienden todas hacia una línea general, la de la dictadura hitleriana: financiar la guerra por medio de una política financiera de deudas insostenible, por medio de empréstitos obligatorios, por medio de contribuciones y de la aplicación fiscal de las más duras y más inicuas medidas fiscales, reduciendo criminalmente el nivel de los salarios reales, prolongando las jornadas de trabajo y acelerando el ritmo de la producción, saqueando las Cajas de Ahorro, provocando el alza de los precios y la inflación.

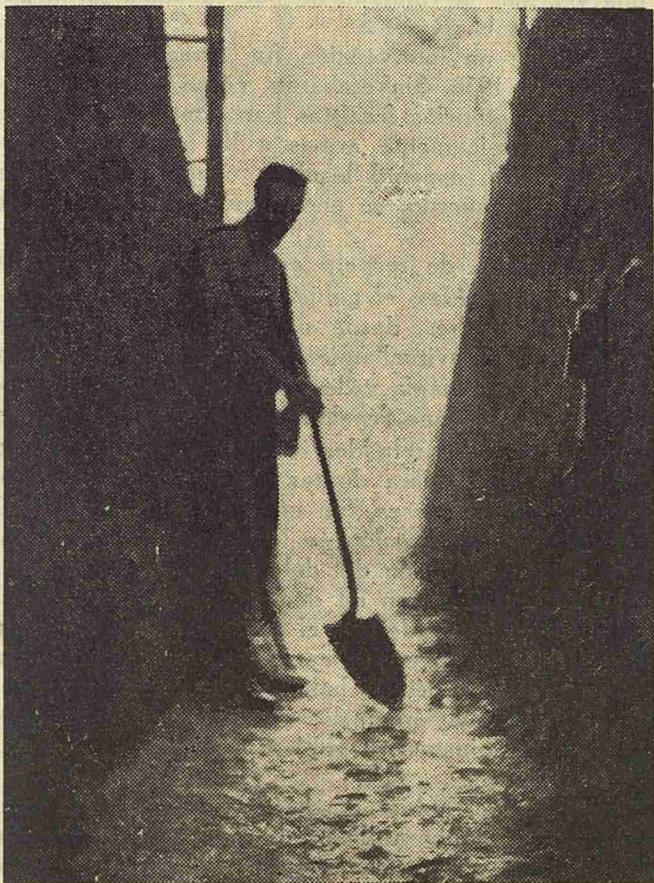
La guerra preparada por Hitler no dará al pueblo alemán ni el honor ni el bienestar, sino la miseria más negra y la muerte más atroz: Hitler conduce a Alemania a la catástrofe. Los beneficios, los infames beneficios volverán íntegramente a la capa de los «diez mil», a los opresores cargados de riquezas.

El Frente Popular alemán puede realizar en la lucha por la paz la tarea decisiva de salvar a Alemania de la catástrofe de la guerra a que quiere conducirla la política hitleriana.



La defensa

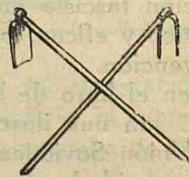
de Bilbao...



Os lo agradecerán vuestras madres, vuestras mujeres y vuestros hijos que de ese modo escaparán de la saña bestial de los traidores.

¡FORTIFICAD!

¡FORTIFICAD!



...no solamente se organiza con el valor heroico de nuestros gudaris que se disponen a morir antes que permitir un solo paso adelante al fascismo invasor.

Es necesario que la barrera de pechos valerosos de los defensores de nuestra causa, tenga también una barrera capaz de arrancar gran número de vidas a la metralla faciosa. Esta barrera, las trincheras, el pueblo trabajador con su magnífica intuición la ha considerado imprescindible y se afana en construirla.

Para el pueblo basko no existen fiestas en estos momentos y ahí están esas caravanas domingueras que acuden a hacer inexpugnable el cinturón de Bilbao.

¡Anima pueblo de Euzkadi! Nunca mejor empleado vuestro esfuerzo.



La U. R. S. S.

— y la —

agresión fascista a España

Las ediciones sociales y económicas del Estado, acaban de publicar una colección de documentos consagrada a los acontecimientos de España. El interés de esta colección, es debido a que contiene documentos que muestran cual es la política del gobierno soviético en esto que se ha convenido en llamar la «cuestión española». Se encuentran en ella las intervenciones de los dirigentes del gobierno soviético con respecto a los acontecimientos de España, las declaraciones oficiales del gobierno soviético hechas al Comité de Londres, los discursos del delegado de la U. R. S. S. en ese comité, etc., etc. Estos documentos van precedidos de un prólogo de I. Bogolepov, que explica lo que son estos documentos publicados y expone la naturaleza de la política de la U. R. S. S. en la cuestión de España.

La lucha del pueblo español contra los intervencionistas y los agresores fascistas, por la paz y la democracia, emociona profundamente a las masas populares de la Unión Soviética. J. Stalin ha expresado los sentimientos de todo el pueblo soviético declarando que «la liberación de España del yugo de los reaccionarios fascistas, no es la causa de los españoles solos, sino la causa común de toda la humanidad de vanguardia y de progreso». El pueblo soviético desea ardientemente la derrota del fascismo y la victoria del Gobierno español legal y, demuestra una calurosa simpatía y una gran amistad por el heroico pueblo español que defiende su república contra el fascismo español e internacional.

Litvinov, comisario del pueblo de negocios extranjeros, en su discurso pronunciado en el 28 Congreso extraordinario de los Soviets de la U. R. S. S., ha dicho que aparte de la simpatía sincera que los pueblos de la U. R. S. S. sienten por los combatientes de la España republicana, la Unión Soviética está también interesada políticamente en los sucesos de España. Puesto que se ha hecho en España una tentativa de golpe de estado y que un grupo de generales reaccionarios se han levantado traidoramente contra el gobierno legal, está claro para todo el mundo que detrás de las espaldas de los incapaces representantes de los militares españoles, se esconden otras fuerzas que habían preparado la rebelión, les habían provisto de armas y de instructores y que dirigen cada paso de su criatura, el general Franco. Estas fuerzas son los gobiernos fascistas de Italia y de Alemania.

«En el caso de España, ha dicho Litvinov, nos encontramos ante el primer gran ataque del fascismo más allá de las fronteras de su patria. Nos hallamos ante una tentativa hecha para implantar por la fuerza en España el orden fascista venido de fuera, imponiendo un gobierno fascista al pueblo español con la ayuda de las bayonetas, de las granadas y de las bombas. Si estas tentativas dieran resultado, nada nos garantiza que no se renovaran en gran escala en otros países. Si solamente se tratara del fascismo como régimen político y social particular, consideraríamos las cosas con mucha mayor tranquilidad.

«Ha existido en España durante mucho tiempo una monarquía corrompida: era en tiempos de Primo de Rivera y esto nos preocupaba muy poco. Pero ahora se trata de otra cosa. Se trata de un acontecimiento de carácter internacional, de un hecho que representa una amenaza real para la paz, y esto solo, basta para justificar nuestro interés.»

El 23 de agosto de 1936, la Unión Soviética se ha adherido al acuerdo de no intervención en los asuntos de España, debido a la iniciativa del gobierno francés. El gobierno soviético estimaba irregular e injusta la aplicación del principio de neutralidad porque se trataba de una lucha de rebeldes contra un gobierno legal. Sin embargo, en interés del mantenimiento de la paz general, la Unión Soviética ha

firmado el acuerdo de no intervención, partiendo de la consideración de que si el acuerdo era lealmente observado por todos los firmantes, el gobierno español, contando con el apoyo y las simpatías de la inmensa mayoría del pueblo español, hubiera acabado rápidamente con los rebeldes y restablecería la paz y la tranquilidad en el país. Firmando el acuerdo de no intervención, el gobierno soviético ha atestiguado una vez más la voluntad de paz existente en la política exterior de la U. R. S. S.

El acuerdo de no intervención fué firmado al fin del mes de agosto de 1936. Sin embargo, como el mundo entero lo sabe, las potencias fascistas han continuado por su cuenta enviando cínicamente armas a los rebeldes, mientras que el gobierno español legal, a consecuencia de la aplicación leal del acuerdo, se encuentra de hecho en una situación de bloqueo.

Fiel a su política de respeto estricto y escrupuloso a las obligaciones contraídas, el gobierno soviético ha mostrado al Comité de Londres, desde su creación, la necesidad de poner término al avituallamiento de los rebeldes, por parte de Italia, de Alemania y de Portugal. El delegado soviético, citando hechos que revelan que la principal vía de aprovisionamiento de los rebeldes era Portugal, pidió como medida mínima que debiera doptar el Comité, un control sobre los puertos portugueses. Sin embargo, el Comité prefirió observar la no intervención en los actos de los agresores y sabotear la proposición del delegado soviético.

El gobierno soviético en su declaración del 23 de octubre ha dicho que «consideraba el acuerdo como un trozo de papel mojado sin ninguna eficacia, que de hecho había dejado de existir». Después de haber subrayado que no deseaba «estar en la situación de los que contra su gusto defendían una causa injusta», el gobierno soviético ha declarado:

«En todo caso, el gobierno soviético no deseando asumir mas tiempo la responsabilidad de la situación presente extraordinariamente injusta con respecto al gobierno legal y al pueblo español, se ve obligado a declarar desde ahora, repitiendo su declaración del 7 de octubre, que no puede considerarse más ligado por el acuerdo de no intervención que cualquiera otro firmante del citado acuerdo.»

Durante toda la existencia del Comité de Londres, el delegado soviético no ha dejado de insistir sobre la necesidad de tomar medidas efectivas para cortar la intervención de los gobiernos fascistas en favor de los rebeldes. El libro en cuestión cita toda una serie de documentos que demuestran bien cual fué la actitud de la Unión Soviética en las diversas etapas del trabajo del Comité: en las cuestiones del control, de la prohibición de enviar voluntarios a España, etcétera.

Lo que salta a los ojos, es que en medio de tergiversaciones sin fin, de formalidades burocráticas, de excusas, del sabotaje, de todo lo que hace hablar de la «farsa de no intervención» sólo la Unión Soviética, desde que el Comité de Londres existe, no ha cambiado jamás su actitud del principio ni sobre los grandes ni sobre los pequeños problemas, y que esta actitud tenía ante todo por fin la lucha continuada y consecutiva por la paz. La Unión Soviética lucha por la cesación de la intervención fascista en España, por el ejercicio de un control auténtico y eficaz, por la observación de la política de no intervención.

Los documentos recogidos en el libro de la U. R. S. S. y la agresión fascista a España, son una ilustración brillante de la política exterior de la Unión Soviética de la que es fin principal la paz general, la seguridad y la verdadera democracia.

V. K.

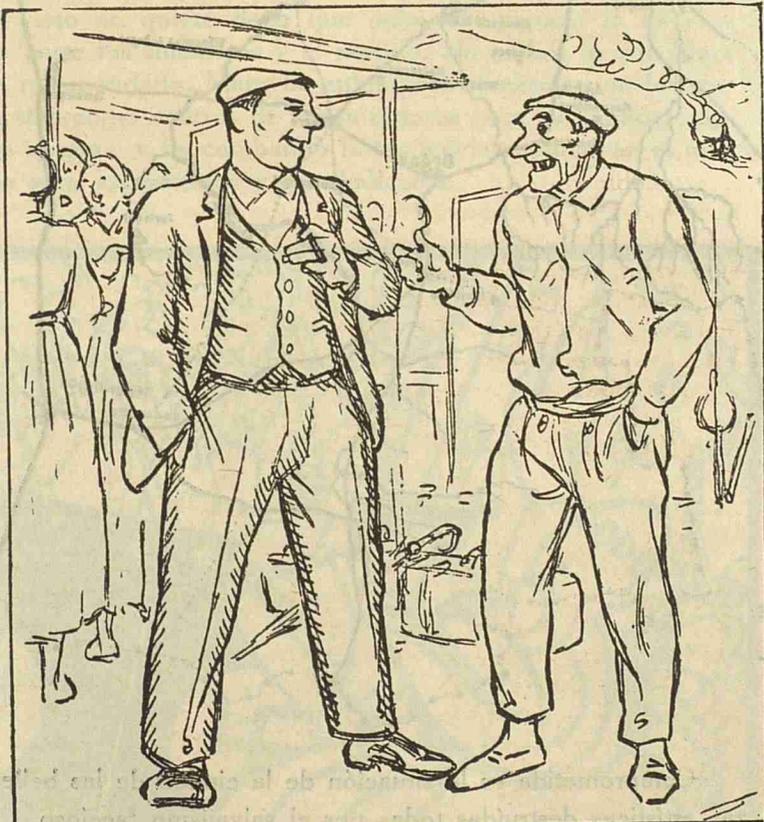
“A lo hecho, pecho”



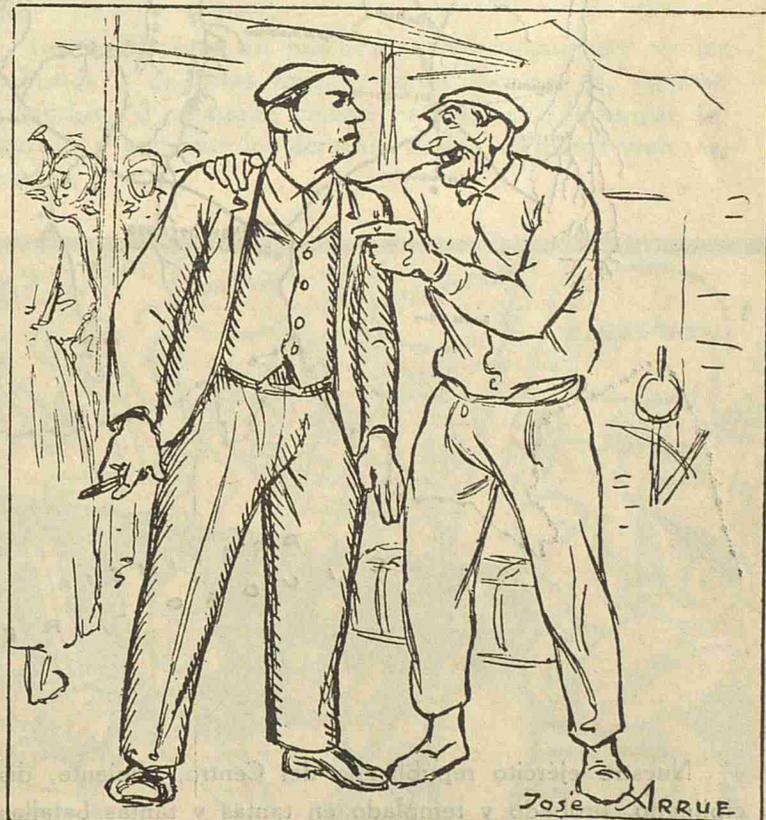
I.—Kasinto era, lo que se dice, un castigador. Y como, además, estaba un poco visioso, no dejaba una...



II.—Pero una vez le dió más fuerte que otras, y el castigador resultó castigado. Se hisó un traje nuevo, de chaqueta, y se casó.



III.—Y en la estación, cuando esperaba al tren en el que emprendería el viaje de novios, se le acercó el viejo Kiskas, que acababa de celebrar sus bodas de oro, y le dijo:
—Con que ya te has casao, ¿eh?

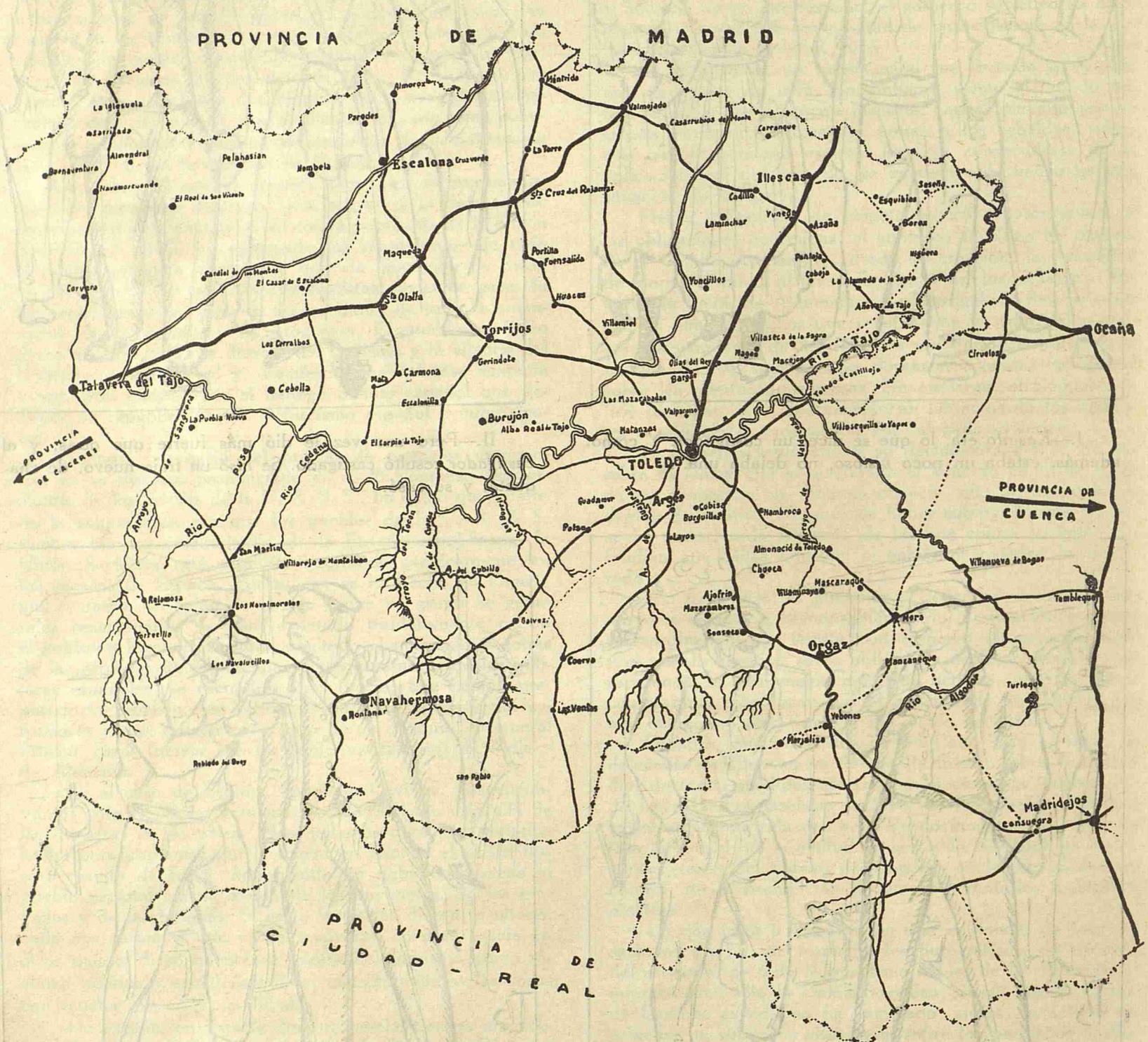


IV.—Sí, pues, ya me he casao...
—Entonses, ya estarás contento... Ahora ya tienes mujer pa cuando quieras...
—Sí, pues, pa cuando quiera tengo...
—¡ Y pa cuando no quieras también, Kasinto! ¡ Pa cuando no quieras también...!

FRENTES

— DE —

TOLEDO



Nuestro ejército republicano del Centro, eficiente, disciplinado, probado y templado en tantas y tantas batallas, hace tiempo que lleva la iniciativa y una iniciativa victoriosa en la lucha.

Su briosa ofensiva para alejar a los facciosos de las proximidades de Madrid, han llevado a nuestros milicianos a las puertas de Toledo.

Comprometida es la situación de la ciudad de las bellezas artísticas destruidas todas por el salvajismo faccioso.

Todos los objetivos militares, todos los baluartes que pudieran enfrentar a nuestros ataques han sido ya destruidos por nuestras armas de guerra.

Saludemos con optimismo esta nueva victoria de las armas republicanas.

El partido de clase, los Sindicatos y las otras organizaciones de masa de los trabajadores

El Partido de clase es la vanguardia organizada, pero no la única organización de la clase obrera. Esta última tiene una serie de otras que le son indispensables en la lucha contra el capital: sindicatos, cooperativas, mutualidades; organizaciones de mujeres y de jóvenes, etc. Todas ellas son, en ciertas condiciones, absolutamente necesarias a la clase obrera para consolidar sus posiciones en las diferentes esferas de la lucha y llegar a una fuerza capaz de sustituir el orden burgués por el orden socialista.

Existe una gran diferencia entre el Partido y los sindicatos.

Tan solo sus luchas por la emancipación económica de los trabajadores, se hallan estrechamente ligadas.

Marx designó las bases de la doctrina de los sindicatos. Definió el puesto de los sindicatos en el estado capitalista, las justas relaciones entre la lucha política y la económica: demostró la primicia de la lucha política sobre la lucha económica. Marx indicó los límites de la acción sindical, ideando la táctica sindical sobre la base de la lucha por las reivindicaciones inmediatas a la lucha por el objetivo final. Marx demostró que los sindicatos que no combaten la burguesía, se vuelven entre sus manos, un arma contra los intereses de la clase obrera.

Marx atribuía un alcance inmenso a la lucha económica del proletariado y de los sindicatos, pero no dejaba de señalar la preponderancia de la política sobre la economía.

«Cuando hablamos de la preponderancia de la política sobre la economía, esto no quiere decir que los sindicatos han de transformarse en un partido político, o que deban adoptar un programa estrictamente conforme al del Partido: eso no quiere decir que deba desaparecer la diferencia entre los sindicatos y el partido. No es eso lo que Marx recomendó. Marx ha subrayado el alcance de los sindicatos como centros de organizadores para las grandes masas obreras, y ha combatido la tendencia a poner en el mismo saco los partidos y los sindicatos.

Estimaba que las organizaciones políticas y económicas del proletariado tienen un idéntico fin (emancipación económica del proletariado) y que deben luchar por ese fin, pero empleando respectivamente métodos específicos. Defendía la preponderancia sobre la economía en ese sentido que, primeramente, colocaba los objetivos políticos generales de clase por encima de los objetivos corporativos particulares y, seguramente, en ese sentido que el partido político del proletariado, debe definir las tareas económicas y dirigir la organización sindical». (*Karl Marx y los sindicatos. Losovsky.*)

Existen otras organizaciones fuera del partido que agrupan amplias masas trabajadoras y que defienden los intereses materiales en un sector limitado de la lucha contra la burguesía.

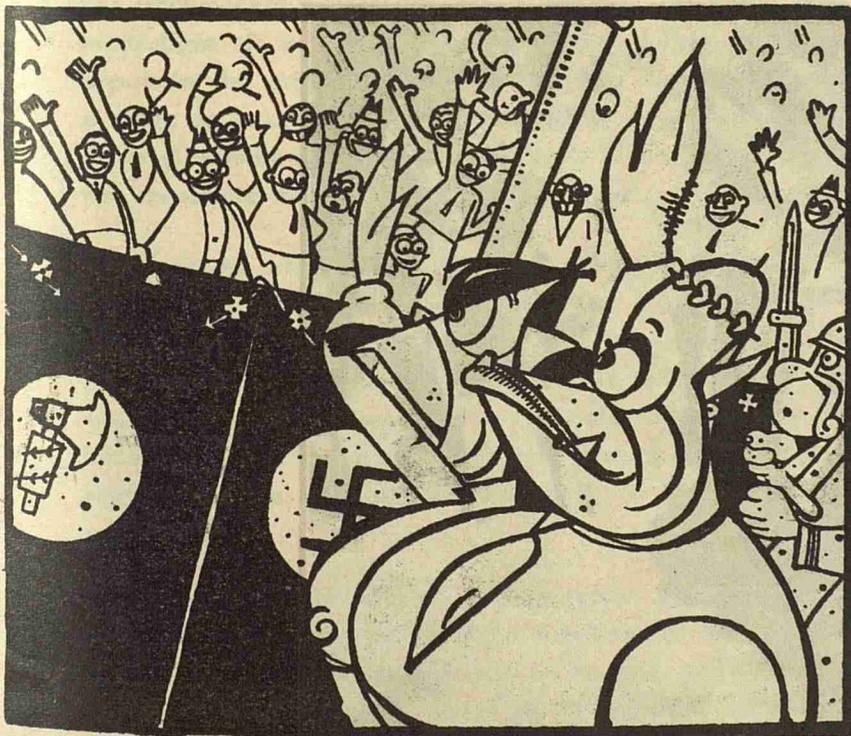
El Partido apoya esas organizaciones en tanto que defienden los intereses de los trabajadores.

El Partido debe estar en todo sitio donde las masas laboriosas se organizan y luchan. Por ello los comunistas deben encontrarse en los sindicatos y las organizaciones de masas.

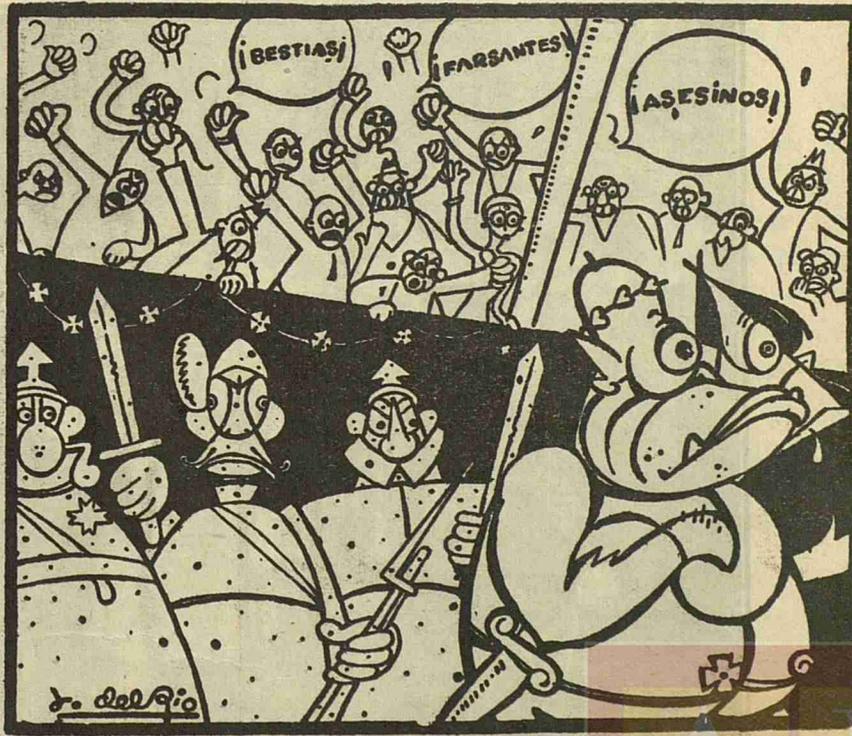
El fin que se persigue así, es de rendir todas esas organizaciones potentes, de ayudarles a eliminar todo lo que dificulte o entorpezca su refuerzo y su acción eficaz contra el capitalismo y el coordinar sus esfuerzos diseminados.

Los comunistas teniendo de este modo, una misma línea política, adoptan una misma actitud en el seno de los sindicatos y de las organizaciones de masa. Hallándose de este modo, al abrigo de imponer su punto de vista por mandatos o maniobras, pero prefiriendo convencer a los miembros de las diversas organizaciones de la justeza de su opinión.

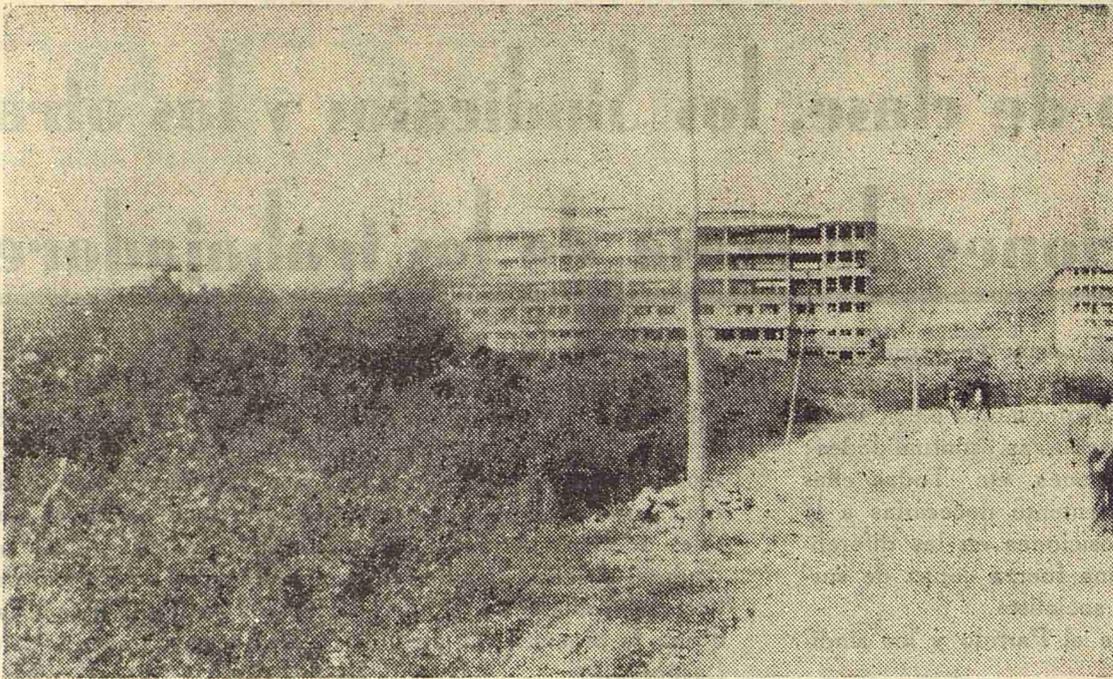
Los comunistas no practican el conjuntamiento de los sindicatos y de otras organizaciones obreras. No quieren destruirlos. Al contrario, luchan por que reine la mayor democracia y para que los derechos de los miembros sean respetados.



MUSSOLINI A ADOLFO. — ¡Y luego dirán, en el extranjero, que el pueblo no está con nosotros!...



En cuanto vuelven la espalda...



*El Manicomio
de Zamudio
bombardeado
por los aviones
alemanes*



*Desenterrando el
motor de uno
de los últimos
«Heinkel»
derrribados por
nuestros fusileros*



*Nuestras
tropas
se
preparan
para
un
ataque*

Las conversaciones BECK-ANTONESCO

por A. ANSKI

El ministro polaco de Negocios Extranjeros ha ido a toda velocidad a Bucarest sin guardar las conveniencias diplomáticas al uso, sin prevenir anteriormente a su colega rumano de la fecha de esta visita. La noticia se ha publicado en la Prensa casi en la víspera del día en que Beck ha dejado Varsovia para ir a Bucarest.

Su colega rumano, colocado en una posición bastante dificultosa, ha intentado salir de ella por un procedimiento bien desgraciado: ha declarado a los periódicos que la visita del ministro polaco no tenía otro objeto que el desarrollo de las relaciones culturales entre los dos Estados aliados. Por lo que a nosotros respecta, de acuerdo con toda la Prensa mundial objetiva, estamos inclinados a afirmar que no ha existido problema de relaciones culturales en Bucarest.

Beck es el factótum celoso, aunque no hábil, de Hitler, Mussolini y compañía, un factótum encargado de una misión especial contra la U.R.S.S. y la Pequeña Entente, contra la paz indivisible y la seguridad colectiva. Si se ha apresurado a ir a Budapest no es más que para realizar una determinada función.

La posición de Hitler se ha debilitado sensiblemente desde hace algún tiempo en el Sudeste de Europa, por una parte a consecuencia de la agravación de la situación interior de Alemania, y de otra, gracias al cambio producido en la situación económica mundial, cambio que permite a los países del Sudeste permanecer más independientes ante la agresión económica de Alemania y de su agresión política íntimamente relacionada con la anterior. Un hecho que lo atestigua elocuentemente, especialmente en Rumania es la expulsión del príncipe Nicolás, jefe de la Guardia Negra, a quien se han retirado sus prerrogativas de príncipe real. Todo el mundo sabe que la Guardia de Hierro es la Agencia encubierta de Hitler en Rumania.

Beck ha ido a Rumania para tratar de mejorar los negocios de Hitler en ese país. Su gran argumento sobre esta cuestión ha sido, a juzgar por las manifestaciones de la Prensa polonesa, hacer desaparecer el peligro bolchevique que según dice amenaza a Rumania por parte de la Unión Soviética, y que sería agravado pasado algún tiempo, según se afirma, a causa del debilitamiento de las posiciones de Hitler.

Pero Beck tiene todavía otro protector, que es Mussolini. Este se muestra en estos últimos tiempos muy activo en el Sudeste de Europa. Al lado de los fines políticos que él persigue con Hitler (torpedeo de la seguridad colectiva, destrucción de la Pequeña Entente, etc.), quisiera apoderarse de las posiciones económicas que Alemania ha dejado libres.

La amistad política es una gran cosa; pero cuando se trata de cuestiones económicas, cada uno para sí.

Mussolini ha firmado un tratado político con Yugoslavia. No pedirá menos que hacer otro tanto con Rumania después de haber obtenido previamente una reconciliación de Rumania con Hungría. Al parecer, el plan previsto, según lo demuestran las informaciones sobre la entrevista con el canciller Schuschnigg en Venecia, es la creación de un bloque económico y político de los países del «protocolo de Roma», de Yugoslavia y de Rumania. Este plan apetitoso, una vez realizado, pondría a Checoslovaquia política y económicamente con la cuerda al cuello, y la Pequeña Entente independiente dejaría de existir.

Contribuir en todo lo posible a este plan era el segundo fin del viaje de Beck a Bucarest. Sobre este punto estamos acordes con la prensa alemana que afirma que Beck ha ido a Bucarest para servir de intermediario en la conclusión de un acuerdo rumano-húngaro sobre la base de los derechos culturales que Rumania garantizaría a la minoría húngara en Transylvania, y enseguida para la conclusión de un tratado italo-rumano de un carácter más general.

Nosotros sabemos por tanto lo que Beck ha dicho en Bucarest y que sugerencias ha hecho a su colega rumano. Pero no sabemos la respuesta de Antonesco.

En efecto apesar de todas las alternativas de la política exterior de Rumania, Antonesco no puede dejar de comprender que aceptando las proposiciones de Beck se aceptaría una política que llevaría en definitiva a Rumania a la pérdida de su independencia política y económica, a la revisión de sus fronteras, etc.

Antonesco ha declarado numerosas veces que él no es más que el continuador de la línea de conducta de su predecesor Titulesco. Sin duda, su obra no ha confirmado hasta ahora sus palabras. Pero pudiera ser que hubiera leído antes de sus entrevistas con Beck el discurso pronunciado por Titulesco en Cap Martin, su primer discurso político después de su dimisión. Titulesco ha declarado que continuará concediendo su apoyo a la obra de la seguridad colectiva, a los pactos regionales de asistencia mutua como medio eficaz de refrenar la agresión cualquiera que sea su origen, que continuará apoyando a Francia a la que Rumania nunca ha traicionado, por que traicionando a Francia, se traicionaría a sí misma.

Beck el tentador ha propuesto a Antonesco conducir a Rumania por un camino por el que se traicionaría a sí misma. Pero lo volvemos a repetir: no sabemos lo que Antonesco ha contestado a su tentador ni en que términos. Sus actos no tendarán en revelarnos este misterio.



P R O P A G A N D A



No vamos a hablar de la eficacia de la propaganda. Desde los grandes *truts* hasta los pequeños comerciantes lo comprendieron siempre.

Y nuestra causa necesita, también, propaganda con la que animar a sus defensores, adquirir otros nuevos y contrarrestar la facciosa.

Las organizaciones y partidos antifascistas se han dado cuenta, hace ya tiempo, de esta necesidad, y aquí tenemos algunas muestras, en las que se unen el valor artístico y el fervor antifascista.

Conocemos las excelencias del método y sus magníficos resultados, y sabremos continuar con acierto por el camino emprendido.



Una historia de luchas permanentes por la Justicia y por la Libertad

por Ricardo CASTELLOTE

No hay en nuestro país, desgraciadamente, una literatura popular que haya dado a conocer, ni siquiera en grandes líneas, la historia revolucionaria de Méjico. Fuera aparte alguna obra de Araquistain y de Fombona, nuestra biografía se resiente de materiales imprescindibles para que la gran masa se dé una idea aproximada de las luchas permanentes que el pueblo mejicano sostiene desde hace siglos contra los enemigos de su independencia y de su libertad.

Méjico, esta es la verdad, nos es desconocido. Y este desconocimiento nos ha llevado en más de una ocasión a confundir las asonadas militares y los levantamientos con lo que en el fondo no era sino la expresión más o menos imprecisa de una guerra constante de liberación, de una gestación dolorosa y sangrienta de los sentimientos de un pueblo que buscaba, muchas veces en las tinieblas, formas concretas y cabales.

No intentaremos en estas líneas de ambición corta ofrecer al lector una historiación del proceso revolucionario mejicano; pero sí hemos de establecer que a través del mismo se nos brinda de manera visible, en las más diversas formas, el problema de la lucha de clases, del que constituye parte esencial toda la Historia de las luchas del pueblo mejicano por el derecho a ejercer el principio indiscutible de su independencia. Desde los tiempos más remotos, los núcleos originarios manifestaron vigorosamente el concepto de su personalidad, y a través de los años aún vive impreso en el *alma* del gran país hermano, como rasgo original, como rasgo distintivo, como signo peculiar, el odio de los aztecas y de los mayas a los aventureros e invasores de toda laya.

El pueblo mejicano, que se libera de la tiránica opresión del bárbaro e ignorante imperialismo español pretérito, que afirma su personalidad con lo que la Historia ha dado en llamar tragedia de Querétaro, donde un emperador fué llevado al patíbulo, que se manumite de las prácticas exóticas del Santo Oficio, establecido allí por sus dominadores, que abre sus venas para recibir en ellas el calor revolucionario de los enciclopedistas (levantamiento del cura Hidalgo), que no se amilana ante los ejércitos extranjeros, que le escarnecen con su intervención so pretexto de poner calma en las aguas tormentosas del río social mejicano, es el mismo pueblo mejicano de hoy en la curva ascendente

hacia formas superiores de lucha y hacia realizaciones de democracia vigorosa, el que busca con anhelo y con afán, y hacia las que llegará en estadios superiores que le permitan una ordenación y una clarificación en las ideas emancipadoras que le mueven y que canalizarán ineluctablemente hacia las formas socialistas.

Este gran pueblo joven, tan desconocido por nosotros, es, sin embargo, un gran pueblo viejo, encallecido en la lucha eterna, plena de dolor, contra la opresión nacional y social. Este gran pueblo lucha, y ojalá perfeccione sus métodos para la más pronta liquidación de sus tareas, contra los últimos restos del analfabetismo, contra las últimas reminiscencias feudales, contra el Poder de los Truts y monopolios imperialistas. Su suerte, que prevemos venturosa, se nos antoja nuestra propia suerte, una parte de la suerte de la humanidad feliz de mañana. Nuestro triunfo sobre el fascismo, nuestra victoria en esta lucha por nuestra independencia, son también una parte de la lucha por la reafirmación democrática del pueblo mejicano. De aquí nuestra identificación de propósito, de aquí el calor con que las masas populares mejicanas nos ayudan prácticamente contra el peor enemigo de la independencia, de los individuos y de las colectividades.

LA «GUERRA TOTALITARIA» EN EUZKADI



—El inconveniente de la «guerra totalitaria» es que nos trae también... ¡el contraataque!

La maniobra de Hitler contra los católicos alemanes

Desde el 7 de abril se desarrolla en Berlín un proceso que debe ser llevado a conocimiento de los católicos de todos los países y sometido a sus reflexiones.

Tres pastores están complicados en el proceso. El acusado principal es un eclesiástico de Dusseldorf, Rossaint, que ejercía la dirección en la Asociación Católica de la juventud alemana. A su lado, otros dos sacerdotes, Clemens, secretario general de la Asociación, y Karl Kremer, vicario de Remscheid, mas un cierto número de comparsas.

¿De qué se les acusa? De los crímenes más graves y, sin embargo, más vagos. Tenían relaciones con los miembros de las Juventudes Comunistas, y los enemigos del Estado perseguidos habían encontrado refugio entre ellos.

Desde el primer interrogatorio aparecieron los motivos de este proceso, que no se veía muy claro.

Las relaciones de Rossaint con los medios comunistas eran simplemente las que su deber de sacerdote le imponían: había tenido que ocuparse especialmente de los jóvenes huelguistas de la región westphalorhenana, que eran, en su mayor parte, partidarios del comunismo. Pero la acusación pretende ver en este ejercicio, de un deber religioso, la ocultación de una propaganda hostil al Estado, teniendo en cuenta, además, que Rossaint había sido anteriormente miembro de la Asociación de Católicos Alemanes por la Paz y que había tomado una posición abierta contra Hitler. Se le acusa hoy por los términos de una frase que escribió en 1933: «Los dirigentes de los jóvenes católicos de Alemania desprecian al fascismo con todas sus fuerzas. Luchan con toda la juventud católica por la libertad del pueblo en el interior y en el exterior».

Aquí señalaré yo, primeramente, que este proceso, como otros muchos instruidos por los dirigentes del III Reich contra sus antiguos enemigos, es, ante todo, la saciedad de un rencor; con un pretexto cualquiera se detiene al adversario de turno, y nos encontramos en todo esto demasiado lejos de la alta imparcialidad de la justicia.

Esto no es nuevo; pero lo que da al proceso Rossaint una importancia capital es que en una época en que la lucha es sumamente abierta entre Berlín y Roma comienza, para los católicos, una nueva maniobra de envergadura.

Hitler no puede menos que detestar a los católicos; y después de mucho tiempo, bajo el aspecto de una paz aparente, trata de desacreditarlos y de presentarlos como el peligro público que un jefe debe suprimir. Según el famoso principio del «asalto dirigido», ensayó primeramente los procesos por fraudes en la Contabilidad. No obtuvo gran éxito. Acusó en seguida, a las grandes Ordenes religiosas, de ocultación de divisas o de evasión de capitales, etc.

Estas eran las primeras aplicaciones del método preconizado por Goebels: «No crear mártires religiosos, sino criminales políticos».

Y el proceso Rossaint nos demuestra el último invento, que justificará a Hitler, no solamente a los ojos de los nacionalsocialistas en su acción anticatólica, sino que será absuelto por los ojos de los católicos moderados de todo el mundo, si se demuestra que los católicos en Alemania se alían con los comunistas y se convierten en un peligro social.

Admirable diversión, tanto en el interior como en el exterior.

De hecho, sabe Hitler muy bien que en la fuerte oposición que se manifiesta contra su dictadura, sin haberlo hecho de palabra, los católicos lo mismo que los elementos avanzados se han puesto de acuerdo de hecho para tratar de hacerle fracasar, y su gran ilusión es impedir la manifestación

El comisario Espiña

La sangre de los comisarios políticos empieza a regar, no estérilmente, la tierra indomable de Euzkadi heroica. El comisario Gutiérrez, del Partido Socialista, cayó. Y en Bizkargi, luchando bravamente, nuestro camarada Faustino Espiña ha muerto también.

Faustino Espiña era uno de los mejores cuadros medios del Partido Comunista de Euzkadi, activo y enérgico militante de la zona minera, muy querido de todos los obreros, y muy especialmente en Somorrostro, pueblo donde vivió.

Participó activamente en la dirección del Comité local y de Zona de nuestro Partido, y en los momentos de ilegalidad fué uno de nuestros mejores activistas revolucionarios.

Al estallar el movimiento fascista desempeñó puestos en la Junta de Defensa de Somorrostro. Más tarde, al formarse el Batallón Perezagua, fué uno de sus heroicos componentes.

Elosu, Cestafe, «Los Embalses» (en el frente de Alava), están marcados por el trabajo del infortunado Espiña. Por último, la campaña de Asturias, y en ella la célebre posición de Pando, tomada por el Perezagua, sabe de la energía y valor de Espiña. Cien cañones del enemigo disparando al Pando, y los convoyes de aprovisionamiento llegaban a los milicianos del Perezagua, pues nada se oponía ante el valor de Espiña conduciendo la Intendencia.

Al formarse el Ejército Regular fué nombrado comisario político, y demostró, una vez más, su energía, su actividad. El sábado último, en uno de los frecuentes ataques al monte Bizkargi, un obús segó la vida de varios camaradas, entre ellos la del infortunado Espiña. Sus últimas palabras, herido de muerte en el ataque al Bizkargi, fueron: «¡ Adelante! ¡ Adelante!».

Como en Madrid, como en el resto de la Península, el Comisariado Militar de Euzkadi va nutriendo ya la lista de sus héroes, de sus mártires.

Por ella dentro de muy poco podremos calcular lo que para el joven Ejército Regular de Euzkadi son los comisarios en estos momentos de máximo sacrificio.

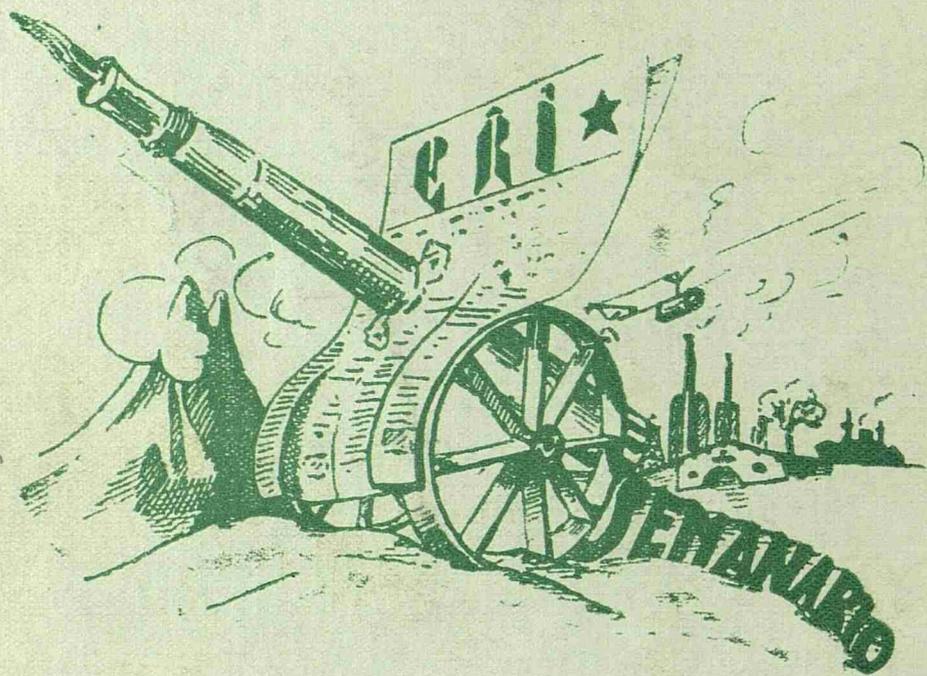
¡ Adelante, gudarís! Que esos comisarios caídos os den la seguridad de que vais bien dirigidos! ¡ Adelante!

de esta especie de Frente Popular que las circunstancias constituyen por encima de los hombres.

En estos peligros declarados en que se encuentran los católicos alemanes, sus hermanos del mundo entero deben más que nunca hacerles notar sus sentimientos de solidaridad. Que recuerden los términos de la reciente encíclica del Papa para pintar al que se esfuerza en mantener a Alemania bajo su yugo: «El que con un sacrilego desconocimiento de las diferencias esenciales entre Dios y la criatura, entre el Hombre-Dios y los hijos de los hombres, osa enderezar a un mortal, aunque sea el más grande de todos los tiempos, al lado de Cristo, o, mejor, encima de Cristo o contra El, éste merece ser llamado un profeta de nada, al que se le aplica la frase terrible de la Escritura: El que habita en los Cielos, se burla de ellos».

La persecución que Hitler ha emprendido no es más que una persecución religiosa. Su tentativa de presentarla como una depuración política, a fin de evitar la censura unánime de los católicos de opiniones políticas diferentes, debe poner a todo el mundo en guardia: es propio de las potencias del mal separar y desunir.

ROBERT HONNERT.



AC 77